

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — Tomo XXX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 26. — N° 778.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

El general O'Donnell; grabado. — **Varia.** — **Sucesos de Italia;** grabados. — **Revista de Paris.** — **Poesias.** — **La canoa del rey de Portugal en la Exposicion;** grabado. — **Inauguracion del ferro-carril de Deux-Charentes;** grabados. — **Oliverio,** novela escrita en inglés por **Cárlos Dickens.** — **Real Academia de Nobles Artes.** — **Exposicion universal de 1867;** grabados. — **Debe y haber,** novela escrita en alemán por **Gustavo Freitag.** — **Un gran monumento conmemorativo;** grabado.

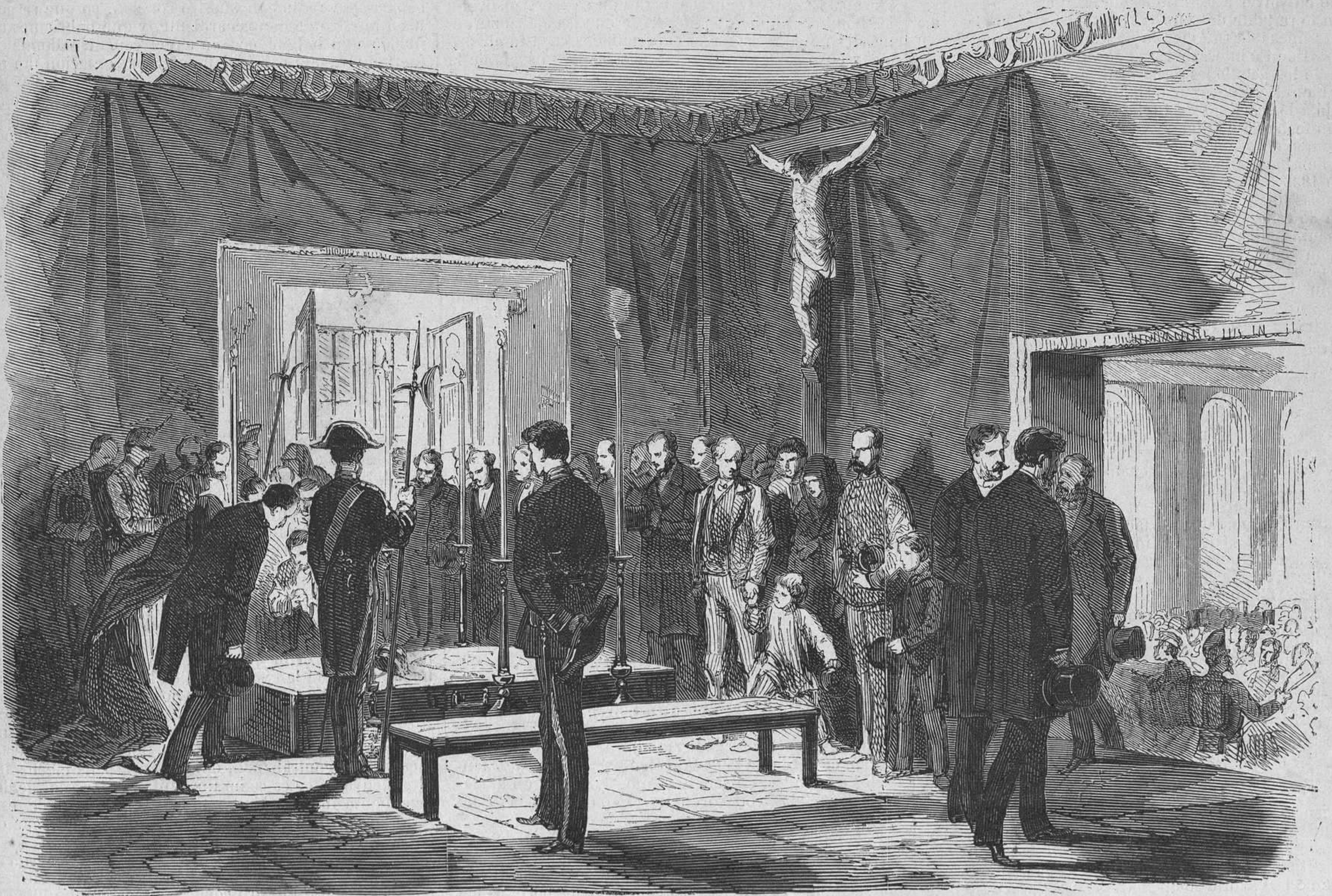
El general O'Donnell.

En la noche del 5 de noviembre falleció en una quinta cerca de Biarritz, el capitán general de ejército, D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan. Su cadáver fué trasladado á Madrid, donde se le hizo un solemne entierro, del que daremos cuenta á nuestros lectores á continuacion de los siguientes datos biográficos sobre el finado.

El general O'Donnell nació el año 1809 en Santa Cruz

de Tenerife, donde se hallaba su padre D. Cárlos O'Donnell, desempeñando el cargo de teniente-rey de dicha ciudad.

Nombrado subteniente del regimiento de infantería denominado Imperial Alejandro, el 20 de octubre de 1819, se hallaba acantonado en Ocaña, en marzo de 1820, cuando se presentó el conde la Bisbal, y acompañándole, proclamó la Constitucion de 1812. Comprendió, sin embargo, que su padre D. Cárlos no estaba identificado con el movimiento, y resolvió permanecer neutral, limitándose á cumplir con los deberes de la disciplina.



MADRID. — Exposicion del cuerpo del general O'Donnell en la capilla de la iglesia de San José.

Acompañaba á su madre á Francia, sin haber obtenido el permiso que solicitó, por lo cual se le redujo á prision, y se le formó consejo de guerra; pero obtuvo una absolucion cumplida, y sin que el arresto manchase su reputacion y nombre.

En Valladolid se encontraba cuando ocurrió la entrada del ejército de Angulema; ingresó entonces en la plana mayor de la division de Castilla, de ayudante del general en jefe; continuó en la misma forma el éxito de la campaña, y se encontró en el sitio y rendicion de Ciudad-Rodrigo, lo que le valió el grado de teniente por eleccion.

Era ya capitán del 4º regimiento de la Guardia cuando murió Fernando VII. La guerra civil empezaba; llamándole al campo carlista sus afecciones de familia; sus hermanos, despues de haber pedido sus licencias absolutas, se alistaron en las filas del pretendiente: O'Donnell, sin embargo, se decidió por la causa opuesta. En los primeros encuentros con los carlistas, la compañía de O'Donnell se distinguió por su valor y heroismo.

Poco despues, á la cabeza de una compañía de granaderos, formó parte de una brigada que se creó para proteger las Cinco Villas de Aragon de las correrías de las facciones navarras; y tanto se distinguió en la célebre accion de Lumbier, que fué promovido al grado de coronel.

Posteriormente fué dando pruebas de su decision y arrojo en el boquete de Erice, Mendigorria, Arcos, Guevara y Echevarri, recibiendo en la primera de estas acciones su primer bautismo de sangre, pues fué gravemente herido al ejecutar una carga atrevida.

Nombrado coronel del regimiento infantería de Girona, de cuyo mando se encargó el 1º de enero de 1836, se le encomendó asimismo el de la brigada de que dicho cuerpo formaba parte con el de Mallorca, y recibió orden de ocupar los valles de Erroy de Roncesvalles, de los cuales consiguió desalojar á los carlistas.

Algunos dias despues fué O'Donnell destinado á la ribera de Navarra con su brigada y en el regimiento de caballería, para cubrir por aquella parte la línea del ejército de las correrías del enemigo.

Distinguióse mucho en la jornada de Unzá, y fué propuesto por el general en jefe para el grado de brigadier, propuesta que mereció la aprobacion del gobierno, habiendo O'Donnell por lo tanto ascendido á dicho empleo con la antigüedad de dicha jornada, que tuvo lugar el 19 de marzo de 1836.

Desde junio de 1836 á mayo de 1837, se vió O'Donnell en la necesidad de permanecer en Vitoria y Logroño para atender al restablecimiento de su salud.

La gravedad de la herida que habia recibido en la accion de Galarreta, se aumentaba con un ataque de tífus, llegando á desahuciarlo los facultativos.

Restablecido del tífus, pero con la herida abierta, despreció la opinion de los médicos, y se incorporó al cuartel general del ejército, que se hallaba en San Sebastian: nombrado desde luego jefe de una brigada, no tardó en volver á los campos de batalla.

En lo restante del año 1837 se encontró en la toma de las líneas de Oriamendi y entrada de Hernani, y en la toma de Fuenterrabia; se encontró en la insurreccion de los batallones de la Princesa é Infante que tuvo lugar en Hernani, y consiguió restablecer el orden; arrojó á los carlistas de Urrieta y Andoain.

Con fecha 26 de diciembre fué promovido á mariscal de campo en premio de los servicios prestados el 16 de junio en la precitada sublevacion de Hernani.

En 1838 fué encargado O'Donnell de la defensa de las llamadas líneas de San Sebastian, en que además de la plaza de este nombre y de los pueblos fortificados de Hernani, Astigarrara, Oyarzum, Irun y Fuenterrabia, existian veinte reductos artillados.

Los carlistas tuvieron que pasar el Oria, acosados por O'Donnell; el 24 de junio tuvieron que abandonar los parapetos y atrincheramientos que tenian construidos á la izquierda del rio; asimismo los batió el 27 en las inmediaciones de Oyarzum, haciendo algunos prisioneros, volviendo otra vez á batir á los carlistas en dicho Oyarzum el 5 de octubre.

Creció su reputacion militar con tal rapidez, que ya en 1839 se le nombró para que sustituyera á Noguera en el mando del ejército del Centro, confiriéndole además el cargo de capitán general de los reinos de Aragon, Valencia y Murcia, cuando no habia cumplido los treinta años.

Las circunstancias eran en extremo difíciles cuando se encargó del mando; las facciones eran numerosas y disciplinadas: tenian una línea de puntos fuertes en el Bajo Aragon, en el Maestrazgo y en las provincias de Castellon, Teruel, Valencia y Cuenca.

Empezó O'Donnell la campaña con un glorioso hecho de armas: salvó á Lucena, rudamente atacada por los facciosos con fuerzas numerosas, y solo defendida por 2,000 hombres, que acaso hubieran sucumbido sin el eficaz auxilio del general en jefe.

Fué allá con once batallones y 900 caballos; dió la batalla á Cabrera y lo derrotó, salvando no solo la poblacion sitiada, sino evitando quizás que el general carlista se hiciera dueño de todo el reino de Valencia.

En premio de esta jornada se le promovió á teniente general, y mas adelante en 1847, se le hizo título de Castilla con la denominacion de conde de Lucena.

Reconcentrada la resistencia carlista, despues del convenio de Vergara, en una gran parte de la provincia de Teruel, quedó á cargo de O'Donnell apoderarse de los castillos de Aliaga, Alcalá y Cantavieja, mientras el duque de la Victoria se apoderaba de Segura, Castellote y Morella.

Fué el general O'Donnell uno de los principales promovedores de aquella insurreccion que estalló en 41 en Madrid y en Pamplona.

Se malogró en la capital y no pudo sostenerse en Pamplona, de cuya ciudadela se habia apoderado O'Donnell, que tuvo que emigrar al extranjero, siendo dado de baja en el ejército. No volvió hasta 1843, en que fué repuesto en sus grados y honores, y pasó á Cuba de gobernador y capitán general, en cuya isla permaneció hasta fin de febrero de 1848. Tal es la vida militar del general O'Donnell.

Con respecto á la guerra de Africa no necesitamos decir la gloria que en ella alcanzó el conde de Lucena.

El pueblo español entero recuerda íntegras aquellas gloriosas páginas, que harán imperecedero el nombre del ilustre duque de Tetuan.

En cuanto á su entierro, seria imposible describir con exactitud, dice la *Epoca* del 11, de la que tomamos esta relacion, el espectáculo admirable y conmovedor que ayer ha presentado Madrid: para los que hayan sido testigos, todas las relaciones parecerian frias y descoloridas: para los que se hallaran lejos, no hay palabras capaces de trazar la realidad de la manifestacion con que Madrid entero, representado por sus clases todas, ha querido honrar la memoria del duque de Tetuan.

El gobierno de S. M. habia tomado la iniciativa anunciando el presidente del Consejo de Ministros que presidiria el duelo é invitándose por todos los ministerios á la asistencia á los funerales y conduccion del cadáver del señor general O'Donnell; pero sin necesidad de invitacion, grandes y pequeños, los títulos, los banqueros, los comerciantes, los escritores, los hombres políticos de todos los partidos, los militares de todas las graduaciones, se encontraron en el templo de San José mucho antes de la hora señalada, sin que la nave ni el átrio fueran bastantes á contener la inmensa concurrencia que crecia por momentos.

Con arreglo á las disposiciones expresas del ilustre difunto, ni la iglesia se habia colgado de negro, ni lucia lujoso y elevado catafalco: sobre un paño negro tendido en el suelo, rodeada de blandones y acompañada por alabarderos é inválidos, estaba la caja que guardaba para siempre los restos mortales del que habia tenido la fortuna de conquistarse un nombre europeo, del que obtuviera en vida todas las dignidades, del que en los combates como en el consejo tuvo un puesto preeminente, como lo ocupara en la historia.

Aquel ejemplo de humildad, aquel olvido de las pompas mundanas en la hora solemne en que todo lo terreno concluye, contrastaban extraordinariamente con el espectáculo de los hombres de todas las condiciones y de todos los partidos con aquellos uniformes, aquellas bandas, aquellas cruces que se confundian con los modestos trajes negros para tributar un postrer homenaje á la memoria de uno de los primeros servidores de la patria.

¡Oh, es muy triste que haya de ser necesario que la eternidad abra sus puertas para que se haga justicia á los hombres públicos! Muy triste que las alabanzas generales no empiecen sino para aquellos cuya inteligencia y cuyo corazon se han paralizado por el soplo de la muerte!

¡Pero cuando la demostracion es tan unánime como la que ayer presencié Madrid, cuando un pueblo entero se agolpa á saludar por la última vez con el pecho traspasado de dolor al que viera volver vencedor de las huestes moras, al que por tanto tiempo estuvo al frente de la administracion del Estado, motivo hay sin duda para que sus familias, sus deudos, sus amigos, se sientan orgullosos en medio de la pena que una pérdida tan sensible debe ocasionar á todos!

Poblados los bancos de la iglesia de San José, llenas las capillas, inundado el átrio, ocuparon la presidencia el señor duque de Valencia, el de la Torre, el nuncio de Su Santidad, el patriarca de las Indias y D. José O'Donnell pariente inmediato del difunto.

En los bancos inmediatos estaban los ministros de la Corona, el general Ustariz como albacea y un número extraordinario de personas distinguidas, cuyos nombres seria imposible retener en la memoria. Tal vez seria mas fácil recordar los que faltaran, y en verdad que habriamos deseado que no se notara entre los circunstantes omision alguna.

La misa de cuerpo presente y el oficio de difuntos se dijeron sin aparato alguno, y seria la una y media cuando la comitiva se puso en movimiento, hallándose tendidas las tropas hasta Atocha y ocupando los carruajes la calle de Alcalá hasta la Puerta del Sol.

El ataúd era hecho á la francesa con tapa blanca, forrado de terciopelo negro con galones de oro, y para conducirlo estaba dispuesta una cureña de artillería vestida de paños fúnebres. La calle de Alcalá y el Prado eran estrechos para contener la inmensa y distinguida concurrencia que iba en la comitiva, así como los curiosos que asistian al acto y se descubrian respetuosamente ante el cadáver.

El cortejo fúnebre se puso en marcha en el orden siguiente:

Un regimiento de caballería, dos de infantería y una seccion de artillería rodada, con las banderas y estandartes arrollados, en señal de luto. Las cajas enlutadas y las trompetas con sordina, como dispone la ordenanza.

El párroco y sacerdotes adscritos á la iglesia de San José con la cruz levantada.

La caja mortuoria en un carro de la artillería, tirado por seis mulas. A uno y otro lado iban los porteros del Senado, los dependientes de la municipalidad, y for-

mando dos líneas los ayudantes de campo del duque de Tetuan. Llevaban las cintas seis generales, el duque de Bailen, los señores Soria, Ahumada, Iriarte, marqués de Novaliches y marqués de la Habana.

El duelo, que lo componian los generales, brigadieres, jefes y oficiales francos de servicio, los jefes superiores de los ministerios, oficiales de los mismos, magistrados de los Tribunales Supremos, Audiencia de Madrid y jueces de primera instancia, catedráticos de la Universidad central é Institutos, diputados y senadores residentes en la córte, muchos hombres públicos de todos partidos y opiniones políticas, el obispo auxiliar de Madrid, el Ayuntamiento y Diputacion provincial, individuos de varias corporaciones y academias científicas, presidiendo el general Narvaez, duque de Valencia. Llevaba á su derecha el capitán general señor duque de la Torre, en representacion de la grandeza, y á su izquierda el general Ustariz, como testamentoario.

A uno y otro lado iban los ministros de la Corona, el capitán general, el presidente del Senado, señor Seijas Lozano, el gobernador civil, señor Fonseca, y el alcalde corregidor señor marqués de Villamagna. Cerraba el duelo un regimiento de caballería, otro de infantería y una seccion de artillería.

Al pasar el cortejo fúnebre todas las tropas se iban replegando á retaguardia para que desfilasen en columna de honor.

Al salir el cadáver de la iglesia de San José y al entrar en la basilica de Atocha, la artillería hizo las salvas de ordenanza, disparando un cañonazo cada media hora desde el momento de entrar en Madrid.

El caballo que montaba el general O'Donnell en la guerra de Africa, era conducido por un lacayo.

En el momento que pasaba el cadáver por delante de las tropas, estas presentaban las armas y las músicas tocaban la marcha real.

Al llegar al templo de Atocha, el ataúd fué depositado en el átrio, donde el patriarca de las Indias dijo las oraciones mortuorias. En seguida el señor presidente del Consejo de ministros pronunció con conmovido acento algunas palabras, muy oportunas y muy sentidas, que hicieron brotar las lágrimas á los ojos.

Como ejemplo de la flaqueza humana, el señor duque de Valencia recordaba á aquel general ilustre que tantas veces y tan copiosamente habia derramado su sangre por la reina, por el trono y por las instituciones liberales, y que despues de haber afrontado tantos peligros, habia sucumbido á una enfermedad terrible, cuando aun la patria podia esperar de él tantos servicios.

Ante aquellos restos inanimados, el respetable general Narvaez recordaba con frase conmovida que habia sido siempre amigo sincero del duque de Tetuan, doliéndose de que la política, que todo lo envenena que todo lo esteriliza, los hubiera separado colocándolos en distintos campos.

Una súplica hizo, para concluir, el jefe del gabinete, súplica que resonó en nuestro corazon, porque respondia á nuestro deseo mas ardiente, y que habriamos anhelado que hallase eco en aquel concurso donde las fuerzas vivas del pais tenian una representacion tan numerosa y autorizada.

La súplica consistió en pedir, no la union, que eso ya sabe por experiencia el señor presidente del Consejo de ministros con cuántos obstáculos tropieza, sino la mútua tolerancia, la cortesia en las luchas, el respeto comun, eso que constituye en otras partes la vida normal de los partidos, eso que tiene por objeto único el bienestar del pais cuando, aparte del calor llevado á las controversias, no se pide consejo á las malas pasiones, á la intransigencia, al espíritu ciego de banderia cuyo infecundo influjo tanto se hace sentir en la suerte de la patria.

Varia.

El señor cónsul de S. M. Británica en Cádiz, en la interesante Memoria que pasó á su Gobierno, correspondiente al año 1866, consigna que el valor del vino de Jerez exportado de aquel solo puerto en el año 1865, ascendió á libras esterlinas 2.134,280, equivalentes á unos 10.671,000 duros.

Esta cantidad es con poca diferencia suficiente para pagar todos los efectos que la Inglaterra remitió á España directamente en dicho año, y cuyo importe, segun los datos de las aduanas inglesas, fué de libras esterlinas 2.249,822, ó sean unos 11.449,110 duros.

Tenemos pues, que muchos están en un error, al creer que pagamos en dinero todo lo que importamos de Inglaterra, error que seria aun de mas bulto si se toma en cuenta la exportacion de los demás vinos, frutas y otros artículos que de varios otros puertos remitimos á la Gran Bretaña.

Es verdad que tambien manifiesta el señor cónsul, y cuando lo dice bien sabido lo tendrá, que indirectamente ó de contrabando, entran en España efectos ingleses cuyo valor es como una mitad ó mas del de los legalmente introducidos, y que la gran parte de esta introduccion fraudulenta procede en primer lugar de Gibraltar y en segundo de Portugal.

Volviendo al vino; el cultivo de la vid se considera tan importante para nuestro pais, que en una correspondencia sobre nuestro comercio marítimo publicó el *Moniteur* y que me ha venido á la mano, despues de

demostrar el aumento que ha tenido nuestra exportación total de 30 años á esta parte y especialmente en el último quinquenio (en la cual sea dicho de paso no ha dejado de influir en mucho la facilidad de los trasportes por los ferro-carriles) y de mencionar que las tres cuartas partes de dicha exportación corresponde á los puertos situados entre la frontera francesa y el cabo de Gata, añade:

«Tomando, por ejemplo, el vino que es una de las principales producciones del país; noticias recientes demuestran que su cultivo podría aumentarse en grande proporción. Exceptuando una centésima parte del territorio que ocupan las crestas de sus principales cordilleras, toda la extensión de la España (50.703.600 hectáreas, según veo en datos oficiales) es favorable á dicho cultivo; y sin embargo las villas solo ocupan un millón y medio de hectáreas que producen unos cuatro millones y medio de pipas de vino, de las cuales solo se exporta una décima parte escasa, consumiéndose el resto en el país. Por lo tanto la Sociedad Económica Matritense hace bien en insistir en la necesidad de desarrollar el cultivo de la viña en España y de aumentar al mismo tiempo la exportación para lo cual ahora posee tantos medios de comunicación con el extranjero»

Y dice después, refiriéndose á las mejoras que «va á recibir» el puerto de Barcelona: «El canal de Suez aumentará la importancia de este puerto, que está destinado á ser el grande depósito comercial de España.» Barcelona por su «situación» y por la actividad de la población catalana, es la ciudad más importante de España en el Mediterráneo.»

Aunque el puerto de Barcelona nada tiene que ver con el cultivo de la viña, he citado estos párrafos para que se conozca la opinión que tienen los extranjeros de la situación de nuestro puerto, y para recordar la necesidad de activar la conclusión de las obras en él proyectadas, á fin de que reúna las condiciones indispensables para atraer la navegación, el día en que la apertura del istmo obre, en los trasportes entre el Oriente y el Occidente, la revolución que de tal suceso debe esperarse.

Pero al paso que marchan los trabajos, me parece que, así como al ver una obra de larga duración, decimos que es la «obra de la Seo», en lo sucesivo podremos decir que es la «obra del puerto» y no será extraño que otros por iguales motivos digan que es la «obra del ferro-carril de San Juan ó la terminación del de Francia.»

Reanudemos empero el asunto del vino, y al verificarlo permitaseme retroceder algunos miles de años.

El cultivo de la vid fué, después del Diluvio, una de las primeras ocupaciones agrícolas de Noé, quien (como dice el Génesis) no conociendo la fuerza del jugo de la uva, se embriagó al probarlo. Propagada la plantación en el Asia y principalmente en la Persia, pasó desde allí á la Grecia, desde donde se introdujo en Italia y España. Los Phocenses que fundaron Marsella, hace 2467 años, importaron el cultivo en el Mediodía de la Francia; después pasó la plantación á Inglaterra, cuyo país, en los siglos XI y XII, producía grandes cantidades de vino aunque de clase inferior.

Los límites del cultivo en el hemisferio setentrional del antiguo mundo varían entre los 15° y 52° de latitud, pero en la América del Norte no se cultiva más allá de los 40°.

La vid vegeta bien en cualquiera terreno, pero parece que los ligeros y los areniscos y especialmente los volcánicos son los más propios para la producción de los vinos finos. Las mejores viñas de Italia son las de las cercanías del Vesubio; el famoso vino de Tokay y otros no menos célebres provienen también de distritos volcánicos. De una misma clase de vid se obtienen mejores ó peores vinos según el terreno en que esté plantada; y lo cierto es que hay ciertas clases como el Champagne, Jerez, Malvasía, etc., que el arte procura, pero no puede imitar.

Antiguamente habían adquirido una grande fama entre los griegos los vinos de Lesbos y Chios, y entre los romanos los de Falerno y Cecuba. En aquellos tiempos, se hacían los vinos espesos y se condensaban hasta darles la consistencia de la miel ó mayor aun, y para beberlos se mezclaban con agua; costumbre que en el día no es muy general y que no es admitida entre los buenos bebedores, que solo transigen con el vino solo y puro.

El suelo, clima y temperatura de la España propicias al cultivo de la vid son los elementos esenciales de la producción de nuestros excelentes vinos, algunos de los cuales, por su aroma, fuerza y demás cualidades, pueden competir con los mejores conocidos, y no puede dudarse de que, si se tuviera el debido cuidado en escoger la uva, en vendimiarla sazónada y en las demás operaciones, y si se tuviera un decidido empeño en hacerlos conocer en su estado puro; llegarían á obtener la preferencia en casi todos los mercados y se acabarían las imitaciones con que los extranjeros los desacreditan.

En la Exposición de 1867 ha sido reconocida su excelencia; y á la fuerza y aroma que le son peculiares, reúnen una transparencia y brillantez de colores que rivalizan con las de algunas piedras preciosas, como el topacio, el rubí, etc.

Y hé aquí como, por casualidad, me viene á mano el ocuparme de dichas piedras, y como no es por lo tanto culpa mía, si de la fecha actual he de retroceder por segunda vez á los primitivos tiempos después del diluvio.

El historiador Josefo, que escribió hace 1830 años, re-

fiere que las piedras preciosas del pectoral del Sumo Pontífice de los israelitas era el «Urim» y el «Thummim,» pero Moisés al describir la vestimenta de los sacerdotes y todos los efectos que debían entrar en la construcción del tabernáculo, dice, que el pectoral ó «racional,» estaba compuesto de doce piedras preciosas diferentes, en las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus.

Así pues, Josefo interpretaría de un modo diferente aquellas dos palabras «siro caldeas,» que significan «Doctrina» y «Verdad» y que coronaban el cuadro ó placa formada por las doce piedras.

Estas piedras y las tribus que representaban eran las siguientes:

Sardónica.	Tribu de Ruben.
Topacio.	» Simeon.
Esmeralda.	» Levi.
Carbunco.	» Judá.
Safiro.	» Dan.
Jaspe.	» Nephthalí.
Liguro.	» Gad.
Agata.	» Asar.
Amatista.	» Isacar.
Crisolita.	» Zabulon.
Onyx.	» José.
Berilo.	» Benjamin.

La «Sardónica» es una piedra muy dura y tenaz, circunstancias necesarias para que pueda grabarse con perfección.

El nombre de «Topacio» deriva de la isla de este nombre en el mar Rojo, en la cual encontraban los antiguos estas piedras. Después del descubrimiento de los topacios en el Brasil han perdido mucho de su valor. El color de los comunes es amarillo de diferentes grados de intensidad y los hay de color de clavel, encarnados, azules y blancos.

La «Esmeralda» es de un color verde lustroso cuya intensidad es muy variable. En tiempo de Plinio, (á quien Neron mandó como procurador á España hace 1800 años) las mejores procedían de la Scythia.

En el monte Tabarah, situado en una isla del mar Rojo, existe desde tiempos muy remotos una mina de esmeraldas, cuya explotación volvió á emprender en nuestros días Mehemet Alí, y la cual después de su muerte se concedió á una compañía inglesa.

El ingeniero de esta M. Allen encontró á una gran profundidad una galería muy antigua, en la cual había varios utensilios, y después una inscripción geroglífica, de la cual se deduce que la explotación de la mina empujó en el reinado de Sesostri, d sea cuando los israelitas salieron del Egipto.

Neron usaba un cristal de esmeralda para mirar los combates de los gladiadores. De dos siglos á esta parte, los únicos puntos conocidos que producen esmeraldas con alguna abundancia, son Santa Fe y el Valle de Tunga en el Perú.

En Europa se han hallado algunas de grande tamaño. M. Mauve cortó para el emperador de Marruecos una de estas piedras cuyo peso era de dos onzas, pero tenía grandes imperfecciones.

La mayor que dicen conocerse es un cristal hexagonal que tiene cerca de seis pulgadas y dos de diámetro. Es tan raro que estas piedras, aunque sean pequeñas, se hallen libres de defecto, que ha llegado á ser un proverbio, una «esmeralda sin defecto», y en diferentes épocas han sido muy buscadas, como creo que lo son en el día.

El «Carbunco» el «Safiro» y la «Amatista» son rubies de diferentes clases. El primero, muy apreciado de los antiguos, es de color de sangre. El segundo se ha encontrado en Bohemia, Francia, Sajonia, España y otros países, pero el encarnado ó «oriental» solo se encuentra en cantidades importantes en Ava, y es la piedra de mas valor después del diamante.

El local de producción se halla á cinco jornadas de la capital de los Birmanes en dos puntos cercanos el uno al otro, llamados «Mogaut» y «Kyatpean», en cuyos riachuelos se encuentran estas piedras revueltas con las arenas.

Estos riachuelos ó minas se consideran propiedad del rey ó cuando menos tiene derecho á todas las piedras cuyo valor exceda de 100 ticals; pero los mineros burlan este derecho rompiendo las piedras en fragmentos menores. La visita de las minas está prohibida tanto á los extranjeros, como á los chinos y mahometanos, aun cuando residan en Ava.

La «Amatista» es de un perfecto color de violeta, de una extraordinaria brillantez y tan dura como el safiro. Las mejores que se conocen son las orientales que se encuentran en Persia, India y Siam, aunque no son abundantes. M. Hope tuvo en su gabinete, hace algunos años la mejor que se conocía en Europa y cuyo diámetro es de mas de una pulgada.

Esta exquisita muestra, á la luz del día se presenta de un color violeta hermoso, y á la luz artificial de un color decidido azul.

La amatista de Occidente es cuarzo ó cristal de color. Cuando es perfecta tiene próximamente el color de violeta, pero algunas veces esté color solo abraza una parte de la piedra, quedando el resto descolorido. El Brasil y la Siberia producen muy buenas amatistas, pero no pueden compararse con las orientales, y la abundancia con que se hallaron en el Brasil fué la causa de la disminución que en su valor sufrieron las occidentales.

El «Jaspe» es una piedra comunmente conocida por sus variados colores, su fractura es concoide y no decrepita al calentarla. Se acostumbra á dividir en cuatro especies diferentes, á saber: el egipcio, el veteadó, el de porcelana y el comun.

«Agata», vulgarmente «Cornelina», deriva su nombre de un río de Italia en cuyas orillas fué primeramente conocida. No es del todo opaca como el jaspe, ni trasparente como el cristal de cuarzo, y sus partes mas opacas presentan comunmente la figura de manchas, ojos ó venas, toma un grande pulido, es de diferentes colores y su tamaño varía desde el de una cabeza de alfiler á un pie y mas de diámetro.

Se hallan en Inglaterra, Alemania, Siberia, Cabo de Buena Esperanza y diferentes otros países. Las agatas alemanas son las mas grandes, pero las minas principales están en el pequeño distrito de Rajpepla en la provincia de Guyrat, á 22 kilómetros de Broach, en donde se fabrican con estas piedras cuentas de rosario, cruces, cajas para rapé, etc., y de donde se extraen en grandes cantidades para la India.

La «Crisolita» es mas blanda que el topacio, de un color amarillo verdoso diáfano, y expuesta á un fuego activo, da una luz fosfórica.

El «Berilo» es de un color verde pálido.

El «Onix» ú «Onique» es una piedra que tiene dos ó mas capas de colores muy opuestos. En algunas de ellas grabadas antiguamente se observan hasta cuatro capas.

Así, pues, tenemos que en tiempo de Moisés (hace 3400 años) el arte de tallar, grabar y engastar las piedras preciosas se hallaba tan adelantado como en nuestros días, y la relación que hace él mismo de los materiales que entraron en la construcción del tabernáculo y vestimentas sacerdotales, nos demuestra que antes de aquel tiempo se usaban ya las telas de oro, que se empleaban la escarlata y la púrpura para teñir la lana y el lino, y que poseían la mayor parte de las industrias que existen en nuestros días.

Si consultamos las mismas Sagradas Escrituras, veremos que á pesar de que el ganado constituía la principal riqueza en aquellos tiempos primitivos, con todo, se apreciaba y empleaba ya el oro para objetos de adorno; especialmente entre las mujeres.

Al paso que vemos que Job poseía 7,000 carneros, 3,000 y 500 burras, y que Abraham tuvo que separarse de su sobrino Lot, porque el país no podía sustentar los ganados de ambos; vemos también que cuando este patriarca, hace 4093 años, mandó á su fiel servidor Eliezer á buscar una esposa para su hijo Isaac, Eliezer ofreció á Rebeca unos brazaletes y unos zarcillos de oro que pesaban diez siklos ó sean cinco onzas.

Pero volviendo á las piedras preciosas, parecerá extraño que al mencionar Moisés los ricos materiales para los objetos antes indicados, no hable de los diamantes ni de las perlas. Y referente á estas, no es que en aquel tiempo no se hubiese ya extendido la navegación y no se conociese la pesca.

Si bien el primer barco de que se tiene memoria y que menciona la Biblia es el Arca de Noé, con todo, la navegación data desde la época de Sidon, primera de las ciudades marítimas fenicias, fundada por el primogénito de Cham y nieto de Noé, llamado Chanaam. Sidon quiere decir en lenguaje fenicio «pesca.»

El primero que se atrevió á lanzarse en el mar en una barca y por lo tanto el primer navegante, fué Usus para huir de su hermano Menrum que le perseguía, quedando fuera de toda duda que la navegación se extendió al mismo tiempo que se crearon las tribus fenicias que descendieron de Mesreïn, hermano de Chanaam.

Por otra parte en el libro de Job, al describir el «Levialan», se hace ya alusión á la pesca por medio del harpon y por las redes y anzuelos, por lo cual es de suponer que aun cuando se practicase la pesca desde mucho tiempo antes de Moisés, la perlas no se habían en aquella época conocido.

Dejaré para otra ocasión las perlas y los diamantes para ocuparme, aunque brevemente, del Arca.

Cuando el Señor ordenó á Noé, que contaba entonces 130 años de edad, que construyera el Arca en la cual debían salvarse él y sus tres hijos con sus respectivas mujeres, le dijo entre otras cosas:

«Haz un arca de madera de ciprés, la dividirás en muchas partes que formen una especie de aposentos ó compartimientos, y la cubrirás de una capa de betun por dentro y por fuera. Hé aquí las dimensiones que observarás en la construcción: la darás 300 codos de longitud por 50 de ancho y 30 de altura... y en el interior la dispondrás en tres pisos. Meterás en el arca un par de animales de cada especie para que vivan contigo, y tomarás también el alimento de toda clase para tí y para ellos.»

El «codo», que era la medida comun de los egipcios y de los judíos, es igual á 54 centímetros, y por lo tanto las dimensiones del Arca eran 162 metros de longitud 27 de ancho y 16'2 de altura, lo cual da una cabida de 70,859 metros cúbicos, si no me equivoco.

Tomemos en cuenta los animales conocidos, incluso los de las especies que hayan desaparecido desde entonces de la tierra, concedámos el lugar conveniente para guardar las provisiones necesarias para los 150 días durante los cuales las aguas cubrieron la tierra, recuerden los que hayan visitado los museos de Londres y Paris (que en historia natural son los mas completos) el espacio que ocupan los animales disecados, y se verá cuán acertado es el cálculo del almirante Thevenard, de que descontados los peces, los cetáceos, los anfibios y los pachydermes acuáticos, que no necesitaron entrar en

el Arca, tenía este local sobrante para contener todas las especies que en ella se albergaron.

No hace muchos siglos que, según la tradición, se veían todavía los restos del Arca en la cumbre del monte «Ararat,» á la cual nadie se había atrevido á subir, tanto por el respeto que inspiraba, como porque se consideraba una empresa irrealizable, hasta que en 1830 el profesor Parrot, después de muchos días de camino y de fatigas imponderables y después de escalar una altura de 15'138 pies sobre el nivel del mar, plantó triunfante en aquellas barreras de nieve la señal de nuestra redención.

Pero Parrot hizo todavía un esfuerzo, y en 27 de setiembre llegó al punto culminante de la montaña, en el cual existe una plataforma de unos 200 pasos de diámetro, en la cual se sentó el Arca al bajar las aguas.

Las construcciones del Arca nos dice el estado de adelanto en que ya en aquel tiempo se hallaban también los ramos de carpintería y cerrajería; y ciertamente que el colosal «Great Eastern» y otros que llamamos colosales buques de nuestros días, distan mucho de tener la cabida del Arca de Noé, á pesar de los adelantos que á favor de la maquinaria y del vapor han recibido todas las industrias en nuestro siglo.

J. GIL Y M.



ROMA. — Obras de defensa elevadas por la autoridad militar pontificia delante de la puerta del Pueblo.

Sucesos de Italia

En nuestro último número hemos dado una breve relación de la acción de Mentana, que hoy podemos ampliar con vista de los datos oficiales. El extracto del parte del general Faily, jefe del cuerpo expedicionario, fechado en Roma el 9 de noviembre, dice de este modo:

» Después de un combate de cuatro horas, como se acercase la noche, las tropas pontificias (columna del centro), apoyadas por las alas (tropas francesas), ejecutaron un ataque contra Mentana. La noche no permitió completar el triunfo; las dos columnas convinieron en renovar el ataque al siguiente día.

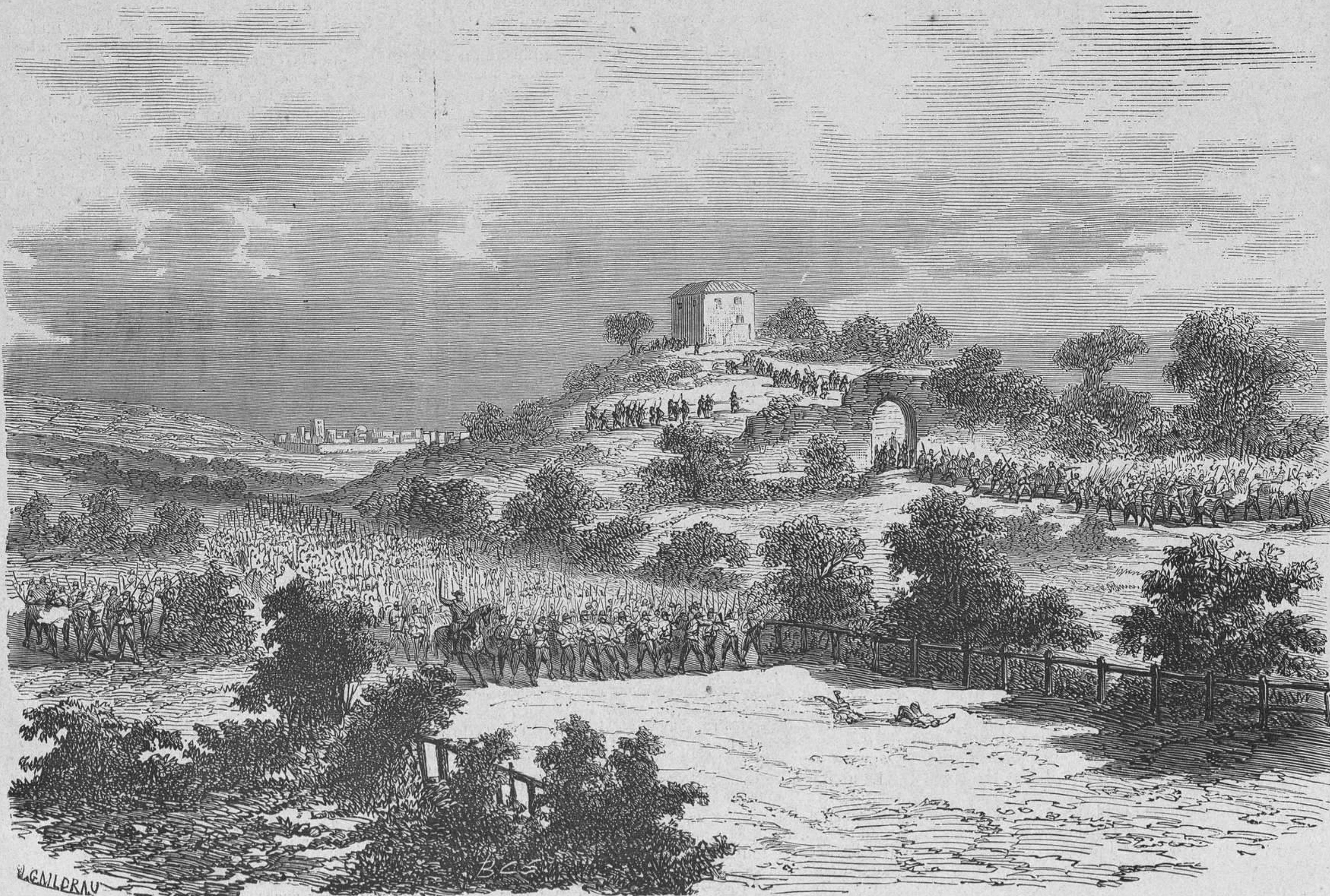
» El 4 al apuntar el día, fué izada la bandera parlamentaria. La guarnición de Mentana pidió que se le permitiera retirarse entregando previamente las armas.

« La insurrección tenía su cuartel general en Monte Rotondo. Garibaldi había organizado sus bandas y presidido en persona su concentración. Tiempo era ya de obrar y dar un golpe vigoroso.

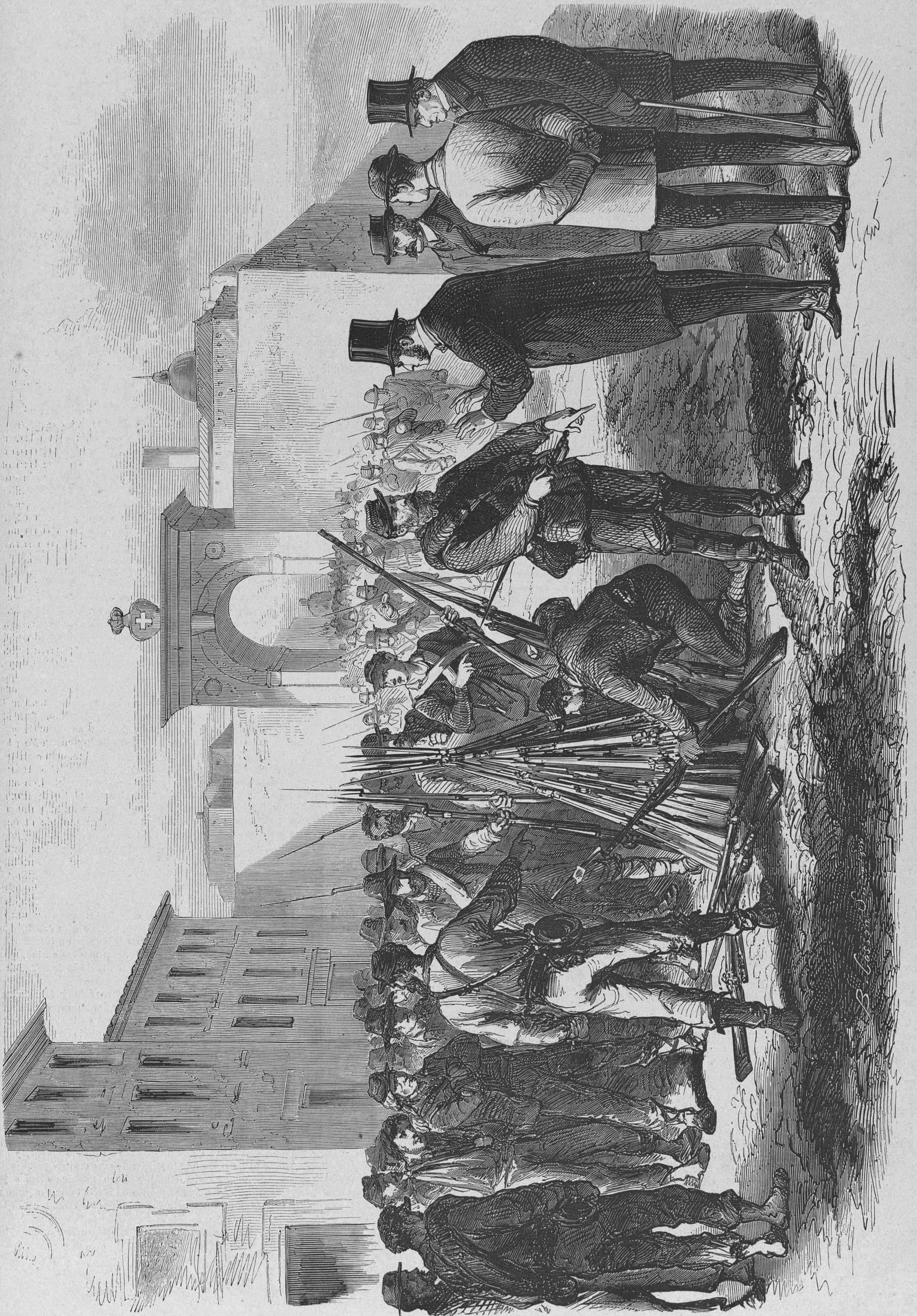
» He dirigido hacia Monte Rotondo una columna pontificia compuesta de 3,000 hombres y una columna francesa de 2,000 hombres (cinco batallones).

» La columna pontificia solicitó el honor del ataque principal; la columna francesa, formando la reserva, apoyó el ataque con un movimiento por ambas alas.

» Las tropas aliadas, que salieron el 3 de noviembre á las cinco de la mañana, se encontraron á la una en presencia de las avanzadas enemigas. Un combate formal se trabó á los pies de las murallas de Mentana, aldea muy fuerte y bien atrincherada. Todo el mundo cumplió valerosamente con su deber.



ESTADOS PONTIFICIOS. — Principio de la batalla de Mentana en la villa Sausucci. Las fuerzas garibaldinas sorprendidas en su marcha á Roma, en el camino de Tívoli.



SUCESOS DE ITALIA. — Entrada de una columna garibaldina en el territorio italiano. El coronel Pianciani entregando su espada al sindaco de Orvinio.

» Nuestras tropas marcharon en seguida hácia Monte Rotondo que encontraron evacuado. Las posiciones escogidas por el enemigo eran muy fuertes. Nuestras pérdidas se limitan á dos hombres muertos, dos oficiales y 36 hombres heridos. Las del ejército pontificio son mas graves; ha tenido 20 muertos y 123 heridos.

» Por parte de los garibaldinos, 600 muertos han quedado en el campo de batalla; los heridos están en proporción. Los prisioneros traídos á Roma ascienden á 1,600, y 700 han sido enviados á la frontera. Roma está completamente libre; la cabeza de la insurrección está aplastada; hay gran desaliento entre los garibaldinos; gritan que han sido vendidos.

» En cambio, Roma está llena de gozo, y toda inquietud ha desaparecido.

El parte detallado es demasiado extenso para que pueda tener cabida en estas columnas, y por la misma razón no insertamos tampoco el del general Kanzler, pro-ministro de las armas del gobierno pontificio. Lo que sí haremos es extractar de las cartas de nuestros corresponsales aquellas noticias que son necesarias para la explicación de nuestros dibujos.

Uno de ellos representa el principio de la batalla de Mentana en la villa Santucci; las fuerzas garibaldinas fueron sorprendidas aquí cuando marchaban hasta Roma por el camino de Tivoli.

La lámina principal exige mas explicaciones.

Los garibaldinos permanecieron tres dias en Tivoli, despues de su derrota, y el cuerpo del coronel Pianciani fué el último que abandonó el territorio romano.

El 6 el coronel hizo evacuar Tivoli, y durante cinco dias los garibaldinos fueron perseguidos sin descanso: cuantas veces hicieron alto en Arsoli, en Vicovavo, en Riofreddo y en Vahisfredda, su retaguardia casi podía darse la mano con las avanzadas de las fuerzas que les perseguían. A medida que abandonaban estas localidades, los pontificales las ocupaban y restablecían el gobierno pontificio.

En Orvinio, pueblo fronterizo, los garibaldinos entregaron las armas y se pusieron bajo la protección de las leyes italianas. El coronel Pianciani se adelantó entonces hácia el síndico y le dijo tendiéndole la mano:

— Quiero hacer una declaración formal: en la otra parte de la frontera hemos sido los soldados de la revolución romana interior, pero aquí no somos mas que ciudadanos sometidos á las leyes.

Y hablando así ofreció su espada que no quiso aceptar el síndico.

Esta es la escena que se ve representada en nuestra lámina.

J. L. C.

Revista de Paris.

Desde hace algunos dias el tiempo está frio, encapotado, cargado de niebla, y á las cuatro de la tarde hay que encender las luces. Hé aquí pues las largas noches del invierno tan á propósito para las fiestas. Sin embargo, por ahora no hay señales de que estemos á punto de entrar en la temporada de las reuniones. La corte continúa en Saint-Cloud, y aunque se dice que vendrá á Paris en los primeros dias de diciembre, no se anuncia por esto ninguno de esos bailes, que con algunas semanas de anticipación son como la inauguración oficial de los salones parisienses.

Verdad es que las cosas políticas absorben el interés general del modo mas exclusivo. Ante una noticia de Italia ó de Alemania, todo palidece. El libro azul y el libro amarillo, esas colecciones de documentos que se distribuyen en las cámaras, constituyen actualmente la lectura favorita. Los discursos de los soberanos se suceden sin interrupción: el emperador Napoleon, el rey de Prusia, la reina de Inglaterra han hablado ya, y muy luego seguirán la reina de España, el rey de Italia, y no sabemos si algun otro mas, pues verdaderamente se pierde la cuenta entre tanto discurso regio. Cada uno de estos discursos da margen á comentarios infinitos. Todos hablan de paz, y sin embargo, hay comentaristas tan parciales, que de las mismas seguridades de paz deducen preludios de guerra. ¡La guerra! Hé ahí la gran cuestión que preocupa incesantemente á la Europa. ¿Será esta invierno, será en la primavera próxima? Un día el horizonte aparece despejado y claro, y el siguiente se nos presenta cargado de negros nubarrones. Ante tales perspectivas, la crónica parisiense está pasando por las mas crueles amarguras.

Con efecto, fuera de la política no hay interés, y la política es terreno vedado para la crónica. No hay mas recurso pues que tomar de las cosas políticas la parte anecdótica.

Por ejemplo, acaban de nombrarse en Francia varios nuevos senadores, y al punto el cronista se apodera de ciertos datos biográficos sobre los agraciados que pueden despertar la curiosidad de los lectores. El periódico el Temps traza del doctor Conneau, que es uno de ellos, el siguiente boceto:

El doctor Conneau tiene sesenta años y nació en Milan de padres franceses. Médico del príncipe Luis, en Londres, se hallaba en 1840 en la barca que llevaba hácia la playa de Boulogne al futuro César y su fortuna.

Ante el tribunal de los pares reconoció franca y valerosamente la parte que habia tomado en la empresa.

— Habeis acompañado al príncipe por todas partes, le dice el presidente; ¿cuándo os separásteis de él?

— Cuando la embarcación se fué á pique.

El presidente le interroga luego sobre los motivos que le decidieron á secundar los planes de Luis Napoleon.

— Lo hice, respondió, porque así lo exigía mi posición cerca del príncipe, por gratitud y en cumplimiento de la misión que me habia dado la reina Hortensia.

M. Conneau fué quien imprimió las proclamas.

— ¿No fuisteis vos, le pregunta el presidente, quien mandásteis poner los botones del 40 de línea en los uniformes militares?

— Sí, señor, responde el acusado, antes de que me lo preguntaran ya lo dije.

— ¿No os presentásteis con uniforme?

— Sí, señor, á las doce de la noche me puse el uniforme de sargento mayor del 40 de línea.

M. Conneau fué condenado á cinco años de encierro.

El diario del que extractamos estos apuntes, dice que no es temerario pensar que la barca de Boulogne ha traído á M. Conneau al puerto del Luxemburgo.

Antes de lo de Boulogne, M. Conneau se señaló en Roma en una tentativa contra el gobierno pontificio.

Era la noche del último sábado del carnaval de 1831, y M. Conneau se hallaba en la plaza Colonna á la cabeza de sus amigos, sosteniéndose contra los granaderos, de los cuales solo pudo escapar tirándose dos pistoletazos casi á quemarropa.

Marchóse á las Romanias, donde logró librarse de las persecuciones del gobierno.

Posteriormente, cuando lo de Estrasburgo, fué á llevar palabras de consuelo á la reina Hortensia.

Otro periódico, el Journal de Paris, añade un detalle olvidado en estos apuntes.

Dice pues que M. Conneau posee en su casa el águila traída de Inglaterra por el príncipe Luis, despues presidente de la república, y en la actualidad emperador de los franceses.

El águila murió, el doctor la hizo diseccionar, y en el dia parece ser que figura en uno de los aposentos de su casa.

Con anécdotas de este jaez se alimenta la crónica.

Cuando las personas no ofrecen este interés especial, se apela á las cosas.

Así ha habido quien ha propuesto, como asunto curiosísimo, la historia de la campanilla del presidente del Cuerpo legislativo, que parece está sirviendo desde 1848.

La que habia antes cortó muchas veces los discursos de valientes oradores.

Aquí entra perfectamente una serie de anécdotas parlamentarias relativas al general Foy, Casimir Perier, Benjamin Constant y tantos otros como ilustraron aquel brillante periodo.

Esta famosa campanilla pereció á manos del presidente Buchez, que en un instante de ira, en medio de una discusión tormentosa, la arrojó con fuerza sobre su mesa y se rajó, de cuyo modo vino á ser inútil.

Era esto en mayo de 1848. La que la reemplazó ha interrumpido tambien acaloradas discusiones cuya relación suministraría efectivamente muchos datos, pero no tanto para la crónica como para el historiador que se encargue de narrar los sucesos contemporáneos.

En esta época en que la discusión política es el asunto principal de las conversaciones, como lo es tambien de las tareas periodísticas, los desafíos menudean mas que de costumbre. Rara es la semana en que no se anuncia alguno de estos lances de honor, que afortunadamente terminan por lo regular con ligeros rasguños. Cham, el chistoso caricaturista que saca partido de las actualidades cual ninguno, acaba de representar en un dibujo un adorno de cabeza para señora que figura una espada con un periodista atravesado en la punta. La crítica es acertada, pues hoy en dia en Paris todo el que maneja la pluma debe conocer el florete y la pistola como un maestro de armas.

Aunque no tan indispensable este estudio, es provechoso tambien á los particulares aficionados á la política.

Dígalo si no el siguiente lance que acaba de ocurrir en un compartimiento de primera clase en la línea del Norte.

Un viajero berlinés, el conde de H..., contaba los últimos sucesos ocurridos en Alemania, y otro viajero, sentado enfrente, se agitaba con aire de mal humor á cada una de las peripecias de aquella historia.

Este último viajero, que era el baron de B..., coronel austriaco, cansado de oír aquella relación, abrió el cristal que tenia á su lado, y sacó la cabeza fuera, evitando así la palabrería que tanto le incomodaba.

Mas sobre esto el narrador, quejándose del frio, exigió que se cerrase el cristal.

— ¿Teme Vd. el frio? preguntó el baron picado.

— Sí, señor, respondió el prusiano.

— Muy bien, repuso el coronel obedeciendo; veremos si le sucede á Vd. lo mismo con el fuego.

— Lo veremos inmediatamente, replicó el conde.

El tren se paraba en Lila.

Durante la hora que habia de descanso, el baron corrió al cuartel á buscar dos oficiales para que le sirvieran de padrinos, en tanto que el conde, por su parte, se entendía para esto mismo con dos compañeros de viaje.

Juntos fueron á Mouserón, y allí todos los viajeros del compartimiento se aparearon y siguieron á los dos adversarios.

El desafío debia tener lugar á pistola á veinte y cinco pasos de distancia.

Los adversarios ocuparon sus puestos respectivos, y á la tercera palmada se oyó un pistoletazo, y el baron cayó herido en la rodilla.

El conde abandonaba el terreno, diciendo con una sonrisa de satisfacción:

— Señores, disimúlenme Vds., pero deseo llegar pronto á mi casa, y tengo que retirarme ya si no he de perder el tren.

Mas el baron, que se habia levantado apoyándose en una mano, exclamó:

— Sí, pero ahora me toca á mí tirar; hágame Vd. el favor de volverse á su puesto.

El conde se puso pálido, mas no tuvo otro remedio sino obedecer. Entonces el baron descargó su pistola, y el desdichado conde recibió una herida en la cabeza que le dejó exánime.

La crónica judicial de la semana señala entre los procesos de menor cuantía el que acaba de tener uno de los novelistas mas en boga con su vendedor de muebles, proceso curioso en verdad, porque revela ciertas particularidades relativas á M. Ponson du Terrail, que es el autor de que se trata.

Este inagotable escritor tiene en Paris, lejos de su domicilio, un gabinete de trabajo donde confecciona los numerosos volúmenes que se disputan los directores de periódicos y los editores.

Ahora bien, habiendo visto en casa de un tapicero llamado Olivier unas telas que le convenían para adornar su gabinete de trabajo, mandó que se las arreglaran á su gusto, y algunos dias despues, cuando estaban ya cortadas, le pareció que no producían el efecto que él habia creído, y quiso cambiarlas por otras.

El tapicero se apresuró á satisfacer el capricho de su parroquiano, y hé aquí la carta que le escribió con este motivo:

« Paris 18 de octubre.

» Como me habia dicho Vd. que los cortinajes corrían prisa, estaban cortados ya y trabajaban en ellos, cuando vino Vd. con su contrórden. Sin embargo, deseando yo ante todo complacer á Vd., le anuncio que se hará el cambio que Vd. desea, esto es, que haré los cortinajes en cuestión con la tela india que ha escogido Vd. esta mañana. Lo único que reclamo á guisa de indemnización, es que se acuerde Vd. de mí cuando necesite muebles ú objetos de mueblaje, y sobre todo, que me recomiende á las muchas y buenas relaciones que tiene Vd. en los altos círculos parisienses.»

Siguen los cumplidos de uso y la firma.

M. Ponson du Terrail contesta de este modo:

« Mil gracias por la concesión. Efectivamente, necesitaré de Vd. este invierno para renovar una parte de los muebles de mi habitación, calle de Bruselas, 44, pues mi gabinete de trabajo de la calle Vivienne no significa nada.

» Entre tanto, es probable que halle ocasión de recomendar su casa de Vd. en una de las novelas que estoy escribiendo.»

El abogado de M. Ponson du Terrail, dice que estas recomendaciones del célebre novelista tienen un valor inestimable, y en prueba de ello cita el caso de un fondista del boulevard, M. Maire, que ha doblado su clientela y por lo tanto sus ganancias, desde que M. Ponson du Terrail tuvo la idea « tan espontánea como desinteresada » de señalar al público la predilección de Rocambole (uno de sus mas famosos personajes), por su establecimiento. Una infinidad de gente, sobre todo provincianos, durante la Exposición universal quisieron comer en la misma sala, y si era posible en la misma mesa á que se habia sentado el héroe de aventuras tan extraordinarias.

El pleito fué motivado porque no obstante las recomendaciones ofrecidas, el tapicero y el parroquiano no lograron ponerse de acuerdo sobre el precio de la mercancía.

Los anuncios en las novelas no implicaban á los ojos del vendedor de muebles, rebaja alguna en los cortinajes.

M. Ponson du Terrail ofreció 350 francos en vez de los 798 que reclamaba el tapicero, porque esta cantidad le pareció excesiva, y el tribunal adoptando un término medio, le ha condenado á pagar 550, con mas las costas, que correrán por cuenta del afamado autor de la Juventud de Enrique IV.

A propósito de anécdotas relativas á las celebridades contemporáneas, tenemos que consignar aquí que esta semana ha sido objeto de las conversaciones en los círculos artísticos un cuadro de Meissonnier que queria comprar un norteamericano por la suma de 150,000 francos.

Este cuadro, que aun no conoce el público, se titula 1807 y es el de mayores dimensiones y mas trabajo que ha ejecutado hasta hoy M. Meissonnier, el miniaturista de la pintura al óleo.

El lienzo en cuestión, de tres metros de anchura y dos de alto, recuerda un episodio de la batalla de Friedland.

Un regimiento de coraceros desfila al frente del emperador, que está á caballo con todo su estado mayor, y le prodiga al paso las manifestaciones mas entusiastas.

Los que han visto la obra hacen grandes elogios y aseguran que además del mérito artístico tiene un gran valor histórico, porque hasta los detalles mas ínfimos están tomados de documentos oficiales.

Un senador de Cincinnati que quiere fundar en su país natal un museo de pinturas modernas, es el que habia ofrecido á M. Meissonnier la suma de 150,000 francos.

Mientras se construye en el punto que ha elegido un magnífico edificio para instalar la colección de cuadros, él recorre la Europa buscando obras de autores notables, y solo en Paris ha gastado ya mas de 900,000 francos en la adquisición de lienzos de Delacroix, Rousseau, Decamps, etc.

Sin embargo, M. Meissonnier no ha querido aceptar la oferta del senador, porque su cuadro no está concluido, y no le gusta comprometerse á entregarle en un plazo determinado.

Paris es siempre un gran laboratorio de cosas notables. Hé aquí en otro orden de trabajos, un escritor y compositor español de mucha y merecida fama, nuestro querido amigo señor Soriano Fuertes, atareado en escribir una obra que con el título de *España artística é industrial en la Exposicion de 1867* piensa dar á la estampa á la mayor brevedad posible. El señor Soriano cree que la España debió brillar entre las primeras naciones en el concluido certámen, y á probar esta aseveracion tiende en el fondo todo su trabajo. Dejémosle la palabra:

« España ha formado parte en el universal concurso, y España no ha sido de las últimas naciones en alcanzar recompensas. Empero, como debió brillar de las primeras, mas por su glorioso pasado que por su negligencia presente: como se ha dicho por algunos escritores extranjeros, que, « Europa no debía á España ni una grande idea ni una » institucion fecunda, y que, el corto número de españoles » que sabian leer, se contentaban con sentir y admirar á » sus poetas nacionales, sin trabajo y sin pena, como goza » ban sin esfuerzo en su orgullosa indolencia de los frutos » de un suelo fértil é inculdo... » vamos á manifestar lo que España ha sido en la Exposicion de 1867, y al mismo tiempo á exponer á grandes rasgos la historia del trabajo en nuestra patria, desde remotos siglos hasta el presente, no debida á nuestro escaso talento, sino á relaciones de hombres eminentes; no con la galanura de un lenguaje sublime, sino con el sencillo narrar castellano; no con torneadas cláusulas, sino con estilo propio, pues como dice Chateaubriand, cada historiador escribe la historia segun su ingenio, y todos los modos son buenos con tal que sea verdadera.

» Aunque individuos de la comision régia española en la Exposicion que nos ocupa, ni ocultaremos hechos ni exageraremos servicios. Sabemos hasta dónde debe llegar la conveniencia de los escritos que han de ser impresos y uno de los tres principios reconocidos como base del derecho: *ne mine laedere*; pero tambien tenemos presente el *suum cuique tribuere* y lo dicho por Chateaubriand, y en ello fundamos el mérito de esta obra, que ofrecemos al público sin otras pretensiones.»

Esto dice el señor Soriano Fuertes en el prólogo inédito aun de su obra, y nada añadimos por hoy, pues cuando haya salido á luz nos ocuparemos detenidamente en hacer su análisis.

La semana última ha tenido lugar en la Opera Cómica la primera representacion de *Robinson Crusoe*, ópera en tres actos, libretto de MM. Cremieux y Cormon, música de Offenbach.

Nada diremos respecto del argumento, que es bien conocido de todo el mundo, y que es bien poco á propósito para puesto en música. Los autores, penetrados sin duda de esta verdad, han intercalado en la obra algunos cuadros de su propia cosecha, que son los mas divertidos, como por ejemplo el del cocinero que á consecuencia de una porcion de aventuras á cual mas inverosímiles, va á parar á una isla de antropófagos.

La partitura, aunque no satisfizo enteramente, gustó en todo aquello que ofrecia el sello del compositor, es decir, en la parte bufa. Diferentes piezas de este género se hicieron repetir, lo que sin duda fué una advertencia á M. Offenbach para que no abandone el carácter que le es propio.

Entre los cantantes descollaron madama Cico y Sainte-Foy, que continúa siendo el bufo por excelencia en la Opera Cómica.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

A SOFIA ESTEVES.

I.

Dan á tus versos su melodía
El arroyuelo murmurador,
Las auras frescas del Mediodía
Y los arpegios del ruiseñor.

¡ Linda sirena camagüeya!
Yo los preludios de tu arpa oí
Como el aliso de la mañana
En las riberas del Damují.

II.

En esta tierra de luz y amores,
Patria dichosa de Milanés,
Te formaremos de gayas flores
Alfombra digna para tus piés,

III.

Canoras aves son tus hermanas,
Tú empero cantas en la ciudad,
Y de las brisas americanas
Tienen tus himnos la suavidad.

A tributarte mi aplauso vengo,
Calandria dulce de esta region,
Porque en el pecho hielo no tengo
Ni es duro bronce mi corazon.

IV.

En esta tierra de luz y amores,
Patria dichosa de Milanés,
Te formaremos de gayas flores
Alfombra digna para tus piés.

V.

Nace en el fondo del alma mia
Como una perla nace en el mar,
Un sentimiento de simpatía
Al eco blando de tu cantar.

Y es que en tus versos hay la frescura
Que á todo imprime la juventud,
Y los perfumes y la hermosura
De los risueños climas del Sud.

VI.

En esta tierra de luz y amores,
Patria dichosa de Milanés.
Te formaremos de gayas flores
Alfombra digna para tus piés.

EL HIJO DEL DAMUJÍ.

Cienfuegos: Cuba, 1867.

LOGOGRIFO.

Es mi nombre una palabra
Que componen ocho letras,
Adjetivo que á las jóvenes
Suele darse con frecuencia,
Y que, sea dicho en verdad,
Cuadra bien á las mas de ellas.

Combinando en varios modos
Los elementos que encierra
Hallarás un caudal de aguas,
Un molusco, rica tela,
Un arma antigua, un metal,
Un bribon, cifra aritmética,
Valor que tiene una cosa,
Aquello que mucho cuesta,
Un pecado, un ave acuática,
Nombre propio, animal hembra,
Sitio de labor campestre,
Niño en nodriza, una espuerta,
Una obra hidráulica, un plato
Muy comun en toda mesa,
Cierta género de hilo,
Lo que alegría demuestra,
Un criminal, una planta,
Parte de un ave, talega,
Un meteoro luminoso,
El que tiene mucha renta,
Un modo de hablar, un árbol,
Ave que muy alto vuela,
Lo que se halla en todo buque,
Cierta vasija pequeña,
Una prenda militar,
Dos frutas, un rey de Persia,
Otro de Lidia, un triunviro,
Cierta episodio de tela
Muy usado por las damas,
Sinónimo de limpieza,
Catedral, cierto tabaco,
Vestido, animal materia,
Un castigo en la milicia
Que sabe mal á las piernas,
Y por último, un romano
Célebre en armas y en letras,
Que aunque algunas cosas mas

Sacar de esta voz pudiera,
Con las ya aquí dichas basta
Para caer en la cuenta,

F. A.

La canoa del rey de Portugal

EN LA EXPOSICION.

Con sentimiento hemos visto partir dias pasados la bonita canoa de vapor que los visitantes de la Exposicion universal han admirado á la orilla del Sena, donde no cesaba de hacer evoluciones con una rapidez maravillosa.

Esta bonita embarcacion pertenece al rey de Portugal. En los últimos dias de octubre, se hicieron varias pruebas en presencia del principe Napoleon y de la princesa Clotilde, que á bordo de la *Dahabié*, del virey de Egipto, seguian con atencion la marcha del *Tamaris* (es el nombre de la embarcacion de vapor), que surcaba el Sena entre el Point-du-Jour y el puente de la Concordia.

Estas pruebas se hacian para el rey de Portugal, que queria comprar la embarcacion.

Procedente de las *Fraguas y astilleros del Mediterráneo*, que han ganado en la Exposicion el gran premio de las construcciones navales, el *Tamaris* es de una ejecucion muy esmerada, y posee las disposiciones mas ingeniosas.

El *teack* y la caoba son las maderas que han entrado en la composicion de su quilla, que está forrada de cobre; su máquina es del sistema llamado *á pilon*, y bajo un pequeño volúmen, desarrolla una fuerza considerable. Ejecuta trescientas vueltas por minuto, y su velocidad es de 9 nudos á 9 nudos y medio por hora.

El 6 de noviembre, cuando el *Tamaris* se puso en marcha, remolcó á la *Dahabié* y la barca de pescar del virey de Egipto, que figuraban en la Exposicion universal en la clase 66.

Esta canoa de vapor es de un tipo enteramente nuevo, creado por la compañía de las *Fraguas y astilleros del Mediterráneo*, tipo que podria entrar en la categoría de las embarcaciones de recreo, á la que se consagró una clase especial en la Exposicion.

Aunque ideado para su uso en mar, el *Tamaris* resuelve el problema tan difícil de la creacion de los tipos mixtos de steam-yachts para la navegacion fluvial y marítima.

Es de creer que el rey de Portugal emprenderá excursiones de recreo por el Duero, el Tajo ó el Guadiana, con esta preciosa embarcacion que ha sido tan admirada en la Exposicion universal de 1867. A. C.

Inauguracion

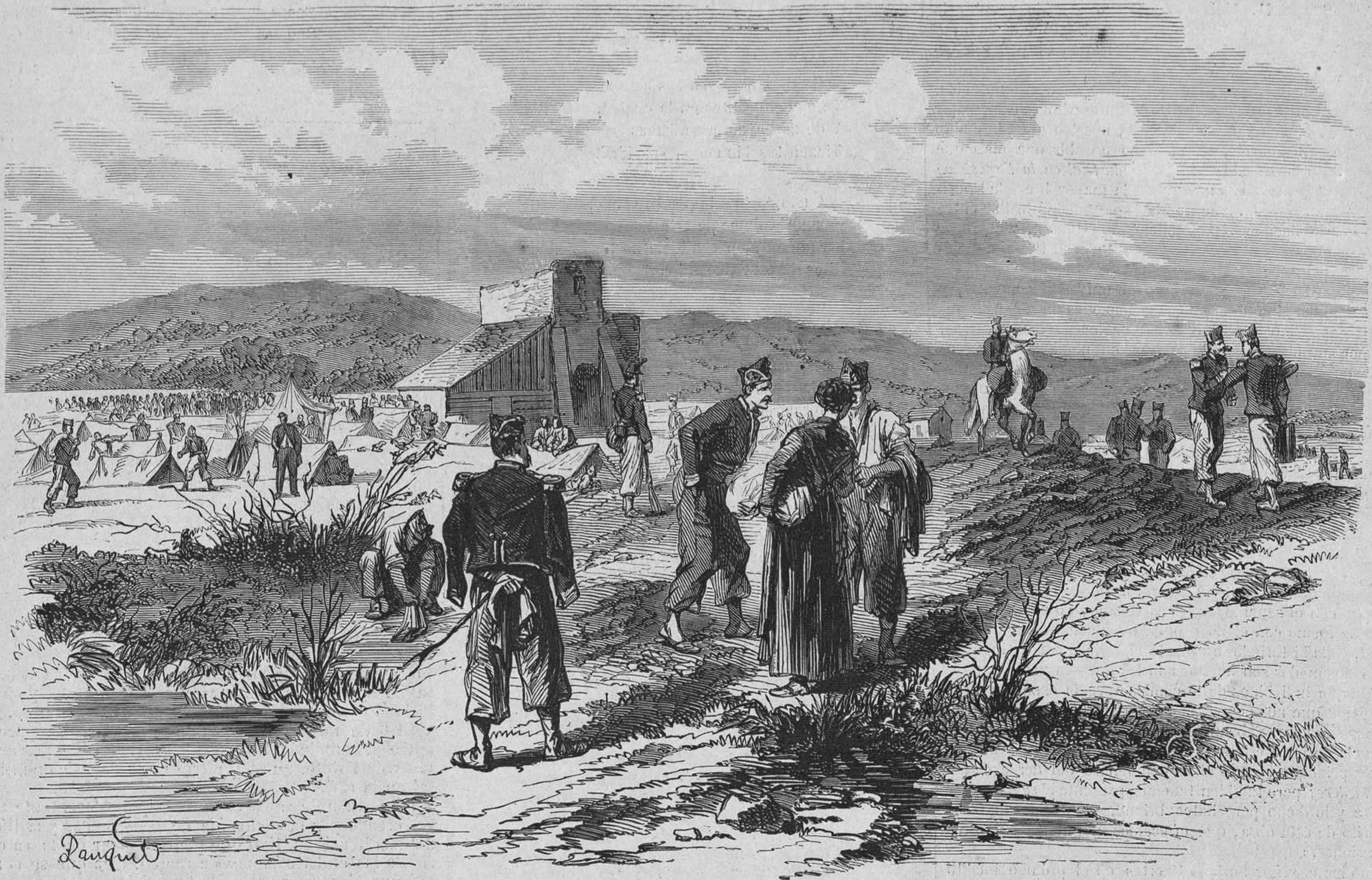
DEL FERRO-CARRIL DE DEUX-CHARENTES.

(Continuacion. — Véase el número 774.)

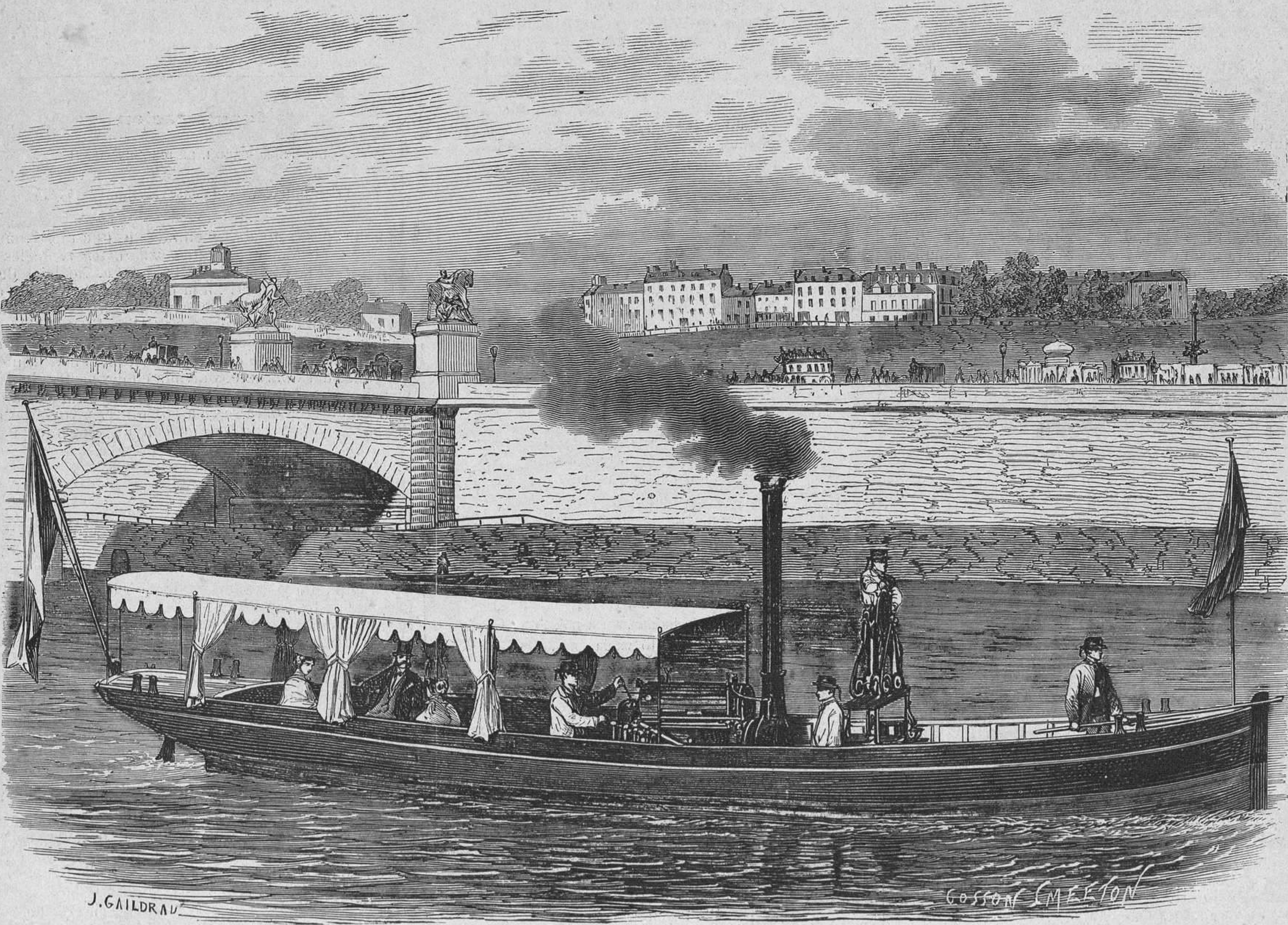
Saintes posee muchos monumentos que atestiguan el antiguo esplendor del *Mediolanum santonum* de los romanos y de la capital de la Saintonge. No lejos de la estacion del ferro-carril, á la misma entrada de la ciudad, un magnífico arco de triunfo manifiesta la estacion de los conquistadores de las Galias. Este notable edificio, uno de los mejor conservados de este género que hay en Francia, se elevaba hace algunos años en medio del cauce del Charente, y dividia en dos partes el puente por el cual se atravesaba el rio para entrar en la ciudad. La antigua obra se caia en ruinas, y tuvieron que destruirla y la reemplazaron con un elegante puente colgante; pero quisieron conservar intacto el monumento triunfal que fué trasladado piedra por piedra al sitio que ocupa hoy, y reedificado con un arte, un gusto y una precision tales que ha recobrado el aspecto que habia guardado, transmitiéndose hasta nosotros al través de los siglos, sin que ninguna escultura, ningun detalle arquitectónico hayan sido deteriorados en esta traslacion.

Del Capitolio y de un templo de Minerva no quedan mas que restos, de los cuales la mayor parte han sido recogidos en el Museo de antigüedades de la ciudad. A principios de este siglo, unas excavaciones hechas en un jardin pusieron á descubierto unas substrucciones que aparentemente debieron pertenecer á algunas termas, y entre las cuales se hallaron fragmentos de frescos, monedas y diversos instrumentos; finalmente, en el fondo del valle que domina la ciudad, se hallan las ruinas de un anfiteatro que debia servir para naumaquias y para combates de gladiadores, á juzgar por su situacion y por los vestigios de un acueducto que bajaba por aquella parte. Allí se ven aun los restos del *podium*, ó terrado reservado á los magistrados; el recinto debia tener unos sesenta arcos, de los cuales subsisten todavía una docena, hechos de guijarros menudos, materiales que desdeñarian nuestros mas humildes albañiles, y con los que los romanos sabian hacer obras indestructibles, gracias á aquel cimento cuyo secreto poseian, y que se hacia mas duro que la piedra y el mármol.

En lo alto de la colina donde está edificada la ciudad, se destaca en el cielo un elegante campanario, que es



ESTADOS PONTIFICIOS. — Aspecto del campamento francés en Civita-Vecchia.



EXPOSICION UNIVERSAL. — Canoa de vapor construida en Francia y perteneciente al rey de Portugal.

el de San Eutrope, hermosa muestra del estilo romántico secundario; la torre es del siglo XV. La bóveda subterránea en la que se penetra por una puerta exterior, y á la que se bajaba antiguamente por una escalera que comunicaba con la iglesia superior, tiene como esta su nave y su santuario, con sus columnas macizas de historiados capiteles.

San Pedro cierra la lista de los edificios religiosos de Saintes. La iglesia actual, enteramente reconstruida en el siglo XV, reemplaza una antigua catedral elevada por Carlomagno; una cubierta de plomo de un efecto singular corona hoy la gruesa torre, coronada



FERRO-CARRIL DE DEUX-CHARENTES. — Coñac : vista tomada de la Charente.

en otro tiempo con un campanario que fué destruido por el rayo.

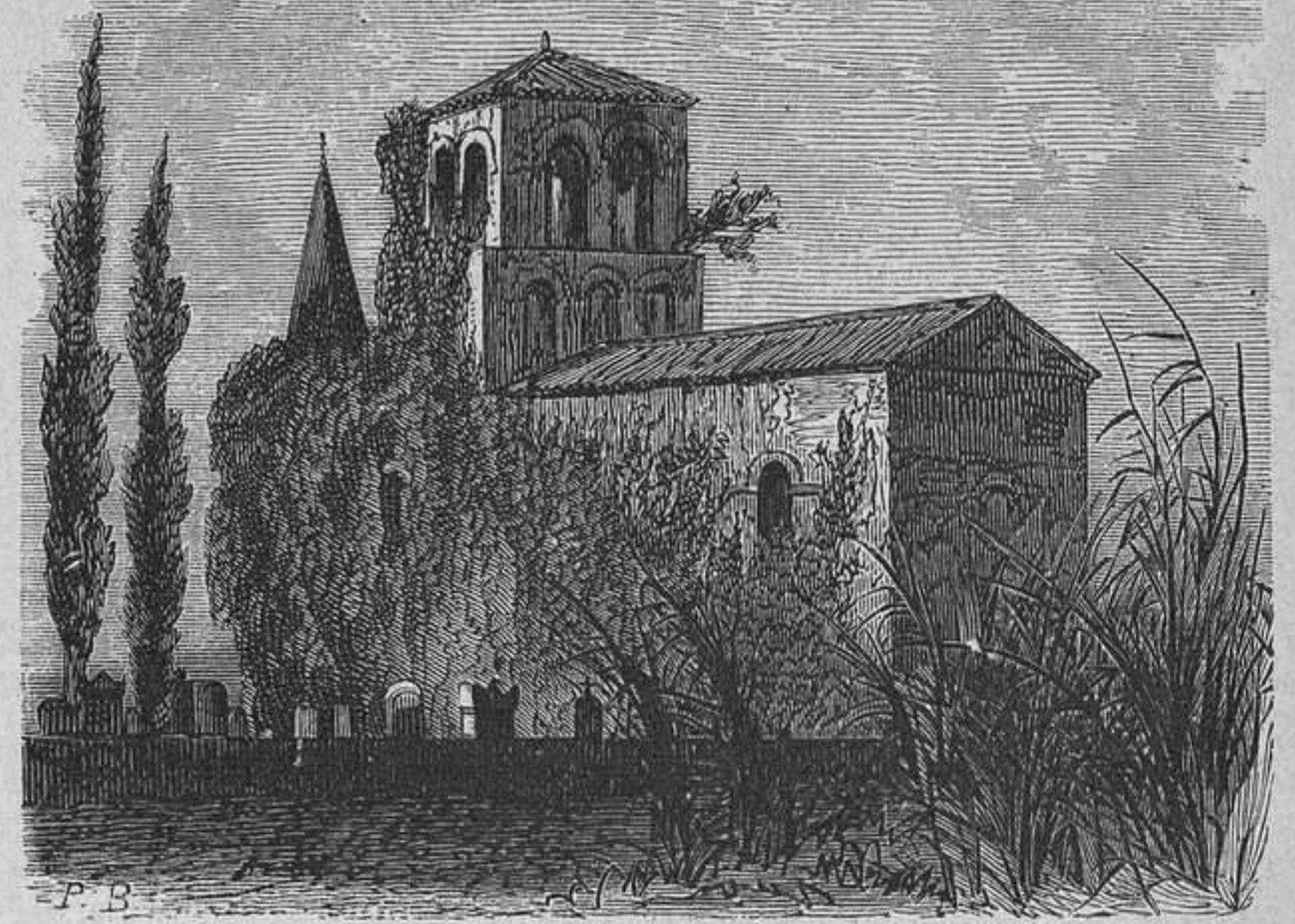
Estos monumentos, que dominan las casas sobrepuestas en la colina, dan al conjunto de la poblacion un aspecto original y pintoresco. En la campiña adyacente hay una porcion de bonitas casas de recreo. Una de estas casas, perteneciente al señor baron Lemercier, es una preciosa muestra de arquitectura moderna de estilo Luis XIII; medio oculta entre los árboles, se halla rodeada de un parque en donde los céspedes y los canastillos de flores alternan con las viñas, que parecen allí como un homenaje rendido al cultivo que hace la riqueza del pais.



Iglesia de Jarnac.

Con efecto, aquí nos hallamos cerca de Coñac, en medio de losviñedos que le suministran su aguardiente. Destilados allí mismo despues de la cosecha, los vinos son enviados *brûlés* á los *chais*, donde por medio de ingeniosas combinaciones, de licores de diferentes partes y años, logran darles el perfume y sabor que tanto agradan á los aficionados.

Nada mas curioso que una visita á uno de estos establecimientos. Inmensas cubas con capacidad para muchos miles de litros cada una, alineadas en número de diez, veinte y mas, contienen el aguardiente que se está fabricando, y que mueven sin cesar por medio de unos agitadores impelidos por una máquina de vapor; una segunda hilera de recipientes semejantes que comunican con los anteriores, aunque situados en un plano inferior, reciben el líquido que de ellos provino, y una vez terminada la mezcla, el líquido se recoge en toneles y luego se coloca en la bodega, de donde se saca para el consumo. La imaginacion se queda confundida en estas bodegas, que son como unas ciudades con sus calles y sus ferro-carriles, donde los toneles reunidos por miles y simétricamente puestos en pirámides interminables, parece que deben contener la provision del mundo entero para muchos siglos. |



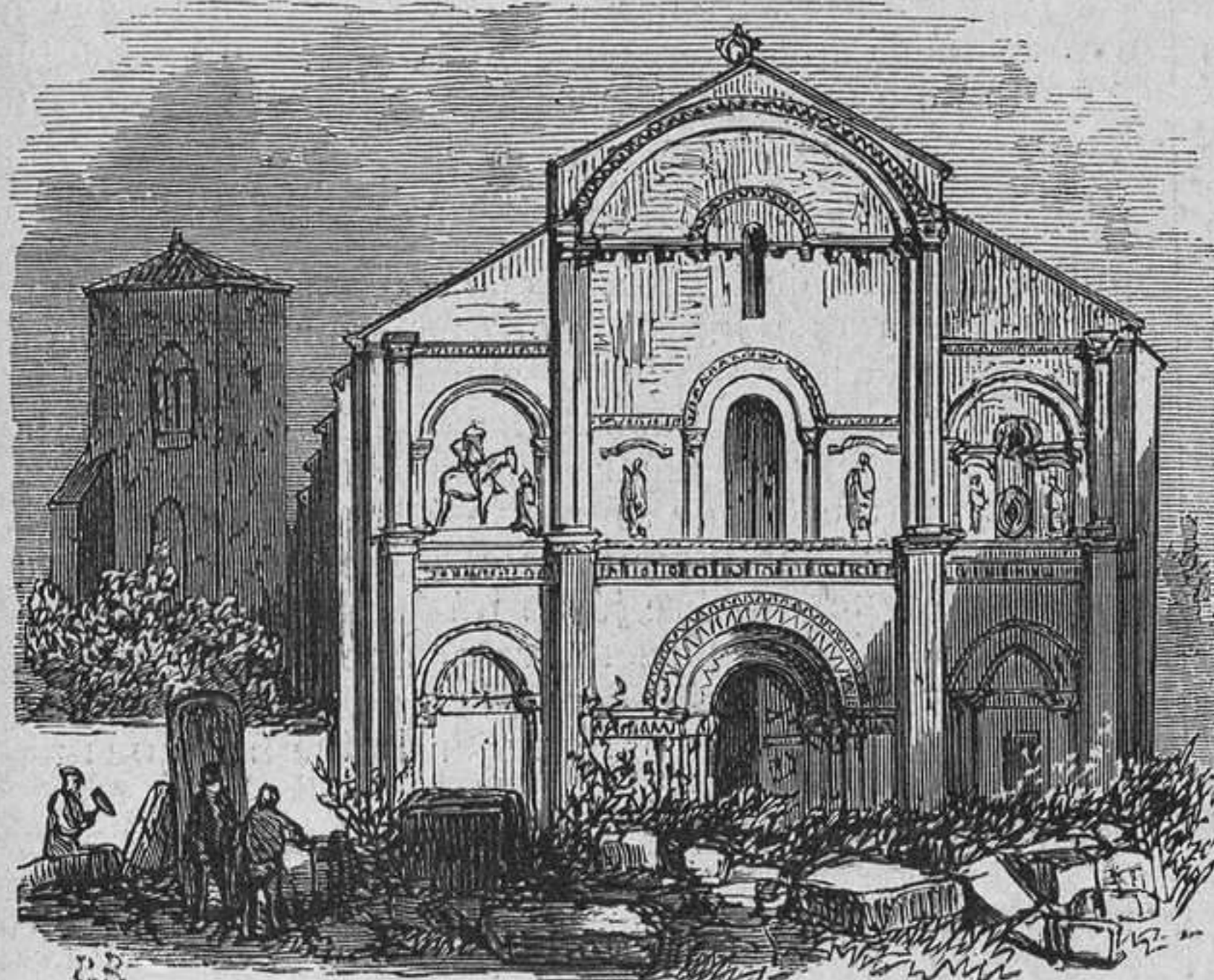
Ruinas de la abadía de Bassac.

Coñac es el gran centro industrial que por sí solo bastaria para motivar la creacion del nuevo ferro-carril y asegurar su prosperidad.

Despues de haber salido de Coñac, se deja á la derecha Segonzac para pasar á Gensac y luego á Jarnac, nombres todos cuyas desinencias se resienten de la proximidad de la Gascuña. Jarnac no ha conservado mas que un recuerdo de los señores de Chabot, cuyo nombre ha hecho proverbial un desafio célebre. En Bassac, pueblecillo situado á la izquierda y á cierta distancia de la línea, entre Coñac y Jar-



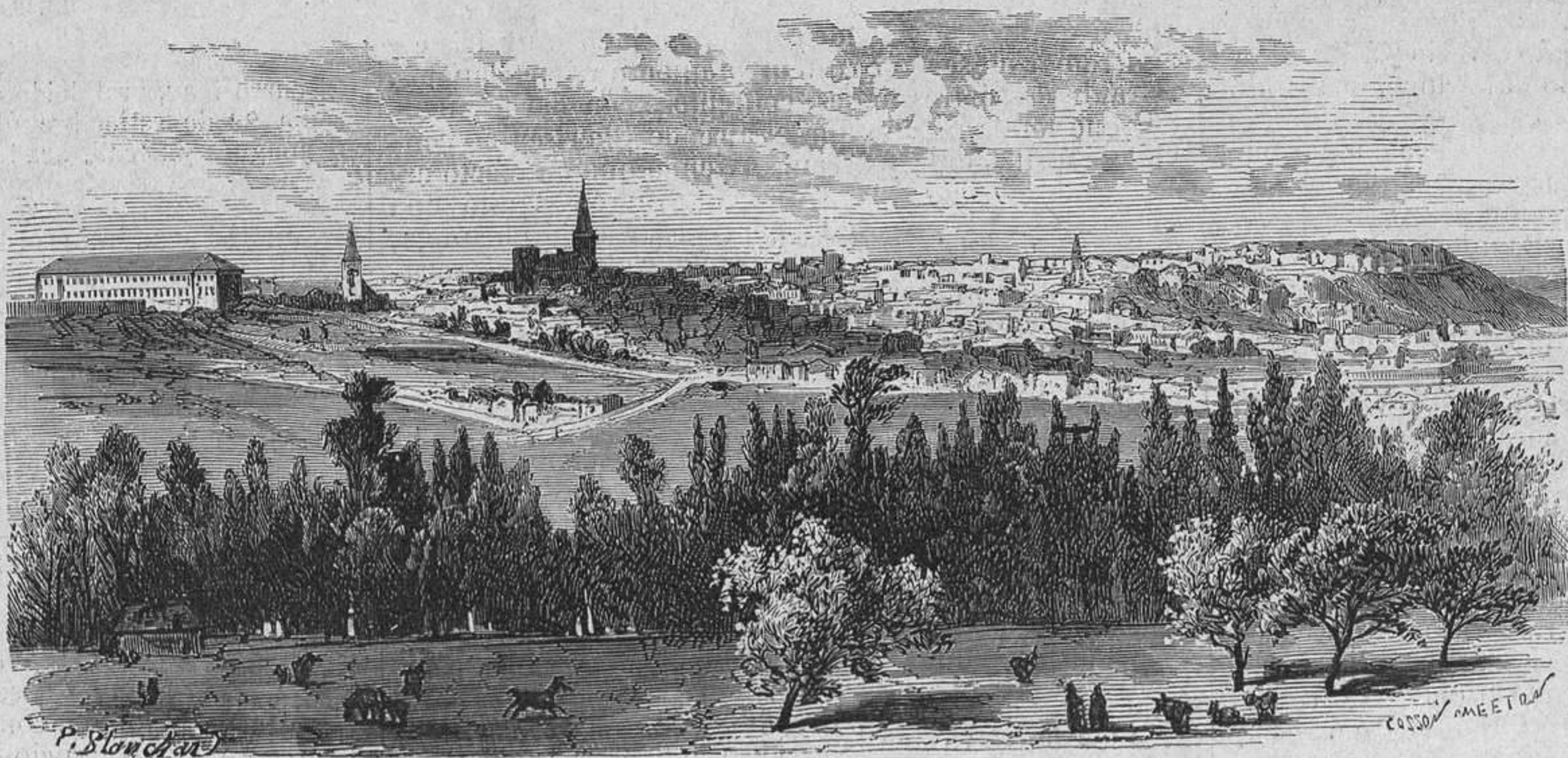
La catedral de Angulema.



Iglesia de Chateaufeuf.

nac, se ven los restos de una antigua abadía gótica, cuyas altas murallas ruinosas, con sus arcos de piedra, se asemejan al esqueleto de algun monstruo gigantesco y fantástico.

Pasamos Saint-Amand y Chateaufeuf, que solo tiene de notable una iglesia de bastante carácter, Sireul, Nersac, Saint-Michel, y llegamos al punto de union con la línea de Paris á Burdeos. Un tunel que atraviesa la colina sobre la cual está Angulema, nos advierte que tocamos al término del viaje. Angulema, en cuanto á monumentos, apenas tiene otra cosa que su catedral, hermoso edificio de estilo romántico-bi-



Vista general de Angulema.

zantino, que desgraciadamente ha sufrido restauraciones que casi equivalen á una restauracion; pero su aspecto pintoresco compensa lo que le puede faltar en curiosidades arquitectónicas. Edificada sobre los flancos de una cuesta bastante escarpada, á cuya cumbre se llega por una via espaciosa de suave pendiente, Angulema domina un magnífico panorama que se puede contemplar perfectamente desde su terrado. Con efecto, desde lo alto de este terrado á cuyo pie el Charente forma innumerables cascadas que ponen en movimiento los molinos, se abraza en toda su extension el inmenso valle

surcado por el río, cortado con largas hileras de álamos, y limitado únicamente por ese ligero vapor que á cierta distancia cierra el horizonte.

M. L.

Oliverio.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

POR CARLOS DICKENS.

(Conclusion.)

— ¿Viene este jóven con vos? preguntó á Brunlow el carcelero encargado de conducirlo al calabozo del judío; no es un espectáculo que deba ver un niño, caballero.

— No creais que venimos por curiosidad, amigo mio, contestó Brunlow; y si tengo empeño en ver al criminal, es precisamente por este niño, que le conoció cuando cometia á mansalva sus crímenes. He creído que sería bueno que le viese en estos momentos, aun cuando le cause un poco de miedo.

Brunlow habia dicho estas palabras en voz bastante baja para que Oliverio no pudiese oirlas; el carcelero hizo un saludo, y mirando á los recién venidos con cierta curiosidad, abrió una puerta y les condujo á los calabozos á través de sombríos y tortuosos corredores.

— Por aquí, dijo el carcelero deteniéndose en un sitio oscuro donde dos obreros hacían en silencio algunos preparativos; por allí pasará. Ya podeis ver desde donde estamos la puerta por donde ha de salir.

Así diciendo, hizoles atravesar por una cocina en la que se hacia la comida de los presos, y les señaló con el dedo una puerta, cerca de la cual veíase una reja abierta, donde se oían voces y martillazos. Era que estaban levantando el cadalso.

Desde allí pasaron á un corredor, despues de haber franqueado varias puertas muy gruesas, en cada una de las cuales habia un carcelero; subieron algunos escalones, y llegaron por fin á otro corredor en el que podia verse una prolongada línea de puertas macizas.

El carcelero les hizo una seña para que se detuvieran, y llamó á uno de los calabozos con su manojito de llaves; momentos despues, presentáronse los dos guardianes del judío, estirándose los brazos, como satisfechos de tener un momento de descanso, é hicieron una seña para que se entrase en el calabozo.

El reo estaba sentado en su banco, balanceándose á derecha é izquierda, mas como un animal feroz que como un hombre; evidentemente, hallábase absorto por el recuerdo de su pasada vida, pues murmuraba palabras incoherentes sin parecer notar la presencia de los recién venidos, á quienes tomaba sin duda por personajes imaginarios, que desempeñaban algun papel en su vision.

— ¡Bravo, Charlot! decia... es un golpe maestro... y Oliverio... ¡ah, ah, ah!... y Oliverio... miradle hecho un caballero... Llevad á ese chico á la cama.

El carcelero cogió de la mano á Oliverio, y le dijo que no tuviera miedo, y continuó mirando sin decir nada.

— Llevadle á la cama, continuó el judío, ¿me oís? Ha sido... la causa indirecta de todo esto... me valdrá mucho dinero hacerle ladron... Guillermo, corta la cabeza á Bolter... no te inquietes por la jóven... córtale la cabeza... degüéllale.

— Fagin, dijo el carcelero.

— Héme aquí, contestó el judío volviendo en sí; yo soy un viejo, milor, un pobre viejo.

— Aquí teneis, dijo el carcelero haciéndole sentar, dos personas que quieren haceros algunas preguntas. ¡Fagin, Fagin! ¿sois un hombre?

— Ya no lo seré dentro de poco, replicó el judío levantando la cabeza con expresion de rabia y de terror; ¡maldicion sobre todos ellos! ¿Qué derecho tienen para quitarme la vida?

Al decir estas palabras, divisó á Oliverio y á Brunlow, y retrocediendo hasta el extremo del banco, preguntó qué hacían allí.

— Calma, Fagin, repuso el carcelero haciéndole permanecer quieto. Decid lo que querais, caballero, y despachaos, porque cada vez se pone mas furioso.

— Teneis ciertos papeles, dijo Brunlow acercándose, que os ha confiado para mayor seguridad un individuo llamado Monks.

— Es mentira, exclamó el judío; ni los tengo, ni los he tenido nunca.

— ¡Por amor de Dios! replicó Brunlow con acento solemne; no habeis así en esta hora suprema, y decidme dónde están. Sabeis que Sikes ha muerto, que Monks lo ha confesado todo, y siendo así, ningun interés teneis en ocultarlo. ¿Dónde están esos papeles?

— Oliverio, dijo el judío haciendo una seña al muchacho, acercaos á mi para que os diga una cosa.

— No tengo miedo, dijo Oliverio en voz baja, separándose de Brunlow.

— Los papeles, murmuró el judío al oído de Oliverio, están en un saco de lona, oculto en un agujero que hay debajo de la chimenea del primer piso. Tengo que hablaros, amigo mio, quiero deciros una palabra.

— Sí, sí, contestó Oliverio; dejadme rezar una ora-

cion y rezad conmigo; despues hablaremos hasta el amanecer.

— Salid, salid, dijo de repente el judío empujando á Oliverio hácia la puerta y dirigiendo á su alrededor una mirada de loco; decid que he ido á acostarme para dormir; ya os creerán. Vos... vos podeis sacarme de aquí... ¡pronto, pronto!

— ¡Oh, que Dios perdone á ese desgraciado! exclamó Oliverio vertiendo lágrimas.

— Bueno, ya estamos, continuó el judío; salgamos ahora por esa puerta... si me estremezco y tiemblo al pasar junto al cadalso, no hagais caso... Pero, apresura el paso... Vamos, vamos... despachemos...

— No conteis con él, dijo el carcelero moviendo la cabeza; lo mejor que podeis hacer es marcharos.

Así diciendo, abrió la puerta del calabozo y volvieron á entrar los guardianes del judío.

— Despachemos, despachemos, prosiguió el viejo; ¡mas pronto, mas pronto!

Los dos guardianes se apoderaron del judío, y obligándole á soltar á Oliverio, le empujaron hasta el fondo del calabozo. Entonces comenzó á luchar con la energía de la desesperacion, lanzando gritos tan agudos, que á pesar del espesor de las paredes, llegaron á oídos de Brunlow y Oliverio cuando ya estaban en la calle.

Oliverio se hallaba tan conmovido con aquella terrible escena, que durante una hora apenas pudo sostenerse en pié.

Cuando Brunlow y Oliverio salian de la prision, comenzaba á romper el día, y veíase ya en la plaza una compacta multitud. Las ventanas estaban llenas de espectadores que fumaban ó jugaban á las cartas para pasar el tiempo; entreteníase la multitud con sus conversaciones y sus bromas, y todo en fin era vida y movimiento, menos un monton de objetos siniestros que se veía en medio de la plaza. Eran estos la horca, la trampa fatal, la cuerda y todos los hediondos aprestos de la muerte.

LIII.

CONCLUSION.

Fijada ya la suerte de cada uno de los personajes que han figurado en esta verídica historia, pocas líneas bastarán para dar á conocer su respectiva situacion.

Tres meses despues Rosa Fleeming y Enrique Mailye se casaron en la iglesia del pueblo, teatro futuro del celo piadoso del jóven pastor; el mismo dia tomaron posesion de su nueva y feliz morada.

La señora Mailye fué á vivir con los dos jóvenes para disfrutar pacíficamente durante sus últimos años de la mayor felicidad que puede reservarse para la vejez y la virtud: la de contemplar la dicha de aquellos á quienes se ha consagrado el afecto mas sincero, prodigándoles los mas tiernos cuidados.

Segun los datos mas exactos, parece ser que, partiendo igualmente entre Oliverio y Monks los restos de la fortuna de que este último se habia apoderado, y que nunca prosperó en sus manos ni en las de su madre, debían tocarles á cada uno tres mil libras esterlinas. En virtud de las disposiciones del testamento de su padre, Oliverio hubiera podido guardárselo todo; pero Brunlow, para no privar al hijo mayor del único recurso que le quedaba para abandonar sus desórdenes y vivir honradamente, propuso la particion igual de la fortuna, que fué aceptada con alegría por Oliverio.

Monks, que no quiso cambiar su nombre falso, se marchó á América, donde despues de disipar bien pronto todos sus recursos, volvió á sus antiguas costumbres. Al cabo de algun tiempo, y habiendo sufrido un prolongado encarcelamiento por delitos de estafa, cayó enfermo y murió en la prision.

Los principales miembros de la banda de Fagin murieron tambien miserablemente lejos de su patria. Brunlow adoptó á Oliverio por hijo, y fué á establecerse con él y su anciana ama de gobierno, á menos de una milla del presbiterio donde vivian sus buenos amigos, formando de este modo una reducida sociedad estrechamente unida, y tan feliz como podia serlo.

Poco despues del casamiento de Rosa, el buen doctor volvió á Chertsey, donde hubiera estado muy triste y aburrido á no ser por su temperamento y buen humor. Durante dos ó tres meses, contentóse con dar á entender que temia mucho que el aire de Chertsey no conviniese á su salud; y despues, viendo que en efecto era así, cedió su clientela á un compañero, alquiló una casa cerca del pueblo de que era pastor su jóven amigo, y se puso bueno como por encanto, volviendo á recobrar su buen humor y salud. Dedicóse á la agricultura y á la pesca con esa impetuosidad que formaba el fondo de su carácter, y adquirió tal reputacion en diez leguas á la redonda, que iban á consultarle todos como á una autoridad incontestable.

Antes de dejar á Chertsey, el buen doctor profesaba ya á Grimwíg una sincera amistad, á la que el anciano correspondia cordialmente; así es que ambos se veían con frecuencia, y en cada una de sus visitas hablaban de horticultura y de pesca. Brunlow se divertia mucho en dar vaya á Grimwíg acerca de su horóscopo sobre Oliverio, recordándole aquella noche en que ambos esperaban al chico sentados á la mesa; pero el buen viejo, despues de sostener que tenia razon, puesto que en realidad no volvió, acababa por soltar la carejada.

Noé Claypole, despues de haber sido recompensado por denunciar al judío, y viendo que su nuevo oficio no era tan seguro como pudiera desear, pensó en los

medios de ganarse la vida, aunque sin trabajar mucho, y acabó por entrar en la policia secreta, en la que obtuvo un cargo con el cual pudo vivir cómodamente.

Los esposos Bumble, despues de su destitucion, cayeron poco á poco en el último grado de miseria, acabando por hacerse admitir como pobres en el mismo asilo de mendicidad donde reinaran en otro tiempo como dueños absolutos. Algunas veces se oyó decir al ex-bedel que su desgracia y humillacion le quitaban hasta la gana de regocijarse por haberse separado de su mujer.

En cuanto á Giles y Britles, siguen firmes en sus puestos, si bien el primero está completamente calvo, y el segundo tiene ya el cabello blanco. Ambos duermen en el presbiterio, y prodigan con tal igualdad sus cuidados entre la señora Mailye y sus hijos, Oliverio, Brunlow y Losborne, que los vecinos del pueblo no han podido aun precisar á cuál de aquellos prefieren.

Charlot Bates, aterrorizado con el crimen de Sikes, empezó á pensar si no sería mejor entregarse á una vida honrada, y rompiendo con su pasado, resolvió hacerlo olvidar por medio de una existencia laboriosa. Tuvo que sufrir y luchar mucho al principio; pero como se contentaba con poco y tenia buena voluntad, consiguió al fin su objeto, y despues de ser mozo de labranza, hizose carretero.

Y ahora, el que escribe estas líneas, siente mucho llegar al término de su tarea, y quisiera proseguir aun el hilo de su historia.

Quisiera detenerme mas con algunos de los personajes entre los que he vivido tanto tiempo, para compartir su felicidad. Quisiera presentar al lector á Rosa Mailye en toda la flor y la gracia de la juventud, y repartiéndole, como dulce esposa, en el círculo que la rodea, la felicidad y la alegría; animando las conversaciones junto al hogar en las eternas veladas del invierno, ó bajo un árbol frondoso en las dulces noches de verano. Quisiera presenciar sus operaciones domésticas y su afecto y atenciones para con Oliverio, el hijo de su pobre hermana. Quisiera tener aun ante mis ojos aquellos preciosos niños, agrupados á su alrededor. Quisiera oír sus voces argentinas y contemplar las lágrimas de emoción y felicidad que brillan en los ojos de la madre. ¡Oh! sí, todas esas escenas deliciosas, todas esas miradas, todas esas sonrisas, todos esos pensamientos é inocentes palabras... quisiera describirlas con mi pluma una despues de otra.

Brunlow se aficionó cada vez mas á su hijo adoptivo, viendo todo lo que prometia su bueno y generoso carácter. Hallaba en él las facciones del amigo de su juventud, y esta semejanza reavivaba en su corazón lejanos recuerdos, dulces y tristes á la vez. Los dos huérfanos, que habian conocido la adversidad, conservaron siempre sentimientos compasivos para las desgracias de los otros, agradeciendo á Dios la proteccion que les dispensara. Pero ¿á qué vienen estos detalles cuando ya he dicho que eran dichosos? ¿Es posible la felicidad sin una afecion tierna, sin sentimientos humanitarios y generosos hácia nuestros semejantes, y gratitud hácia el Ser Supremo cuya misericordia y bondad se extienden sobre todo lo que respira?

Cerca del altar de la vieja iglesia del pueblo se halla una lápida de mármol blanco en la que no se ve mas que el nombre de *Agnés*; y ojalá pasen muchos años sin que haya que inscribir otros nombres. Debajo de aquella lápida no hay ningun ataud; pero si es verdad que las almas de los muertos bajan algunas veces á la tierra para visitar los lugares consagrados al afecto y la amistad... al afecto que sobrevive á la muerte, al afecto de los que conocieron aquí abajo, pláceme creer que la sombra de aquella pobre jóven irá á cernirse varias veces sobre su lápida; pláceme creer que no será menos bendita por hallarse allí, cerca de una iglesia austera; y pienso en fin que la pobre mujer no fué mas que una oveja descarriada.

Real Academia de Nobles Artes

DE SAN FERNANDO.

Discurso inaugural leído en la sesion pública celebrada el día 22 de setiembre último, por el señor don Mariano Nougés y Secall, académico de número.

Señores académicos: Al abrirse las puertas de la Academia, y cuando va á darse comienzo otra vez á sus tareas, se reunen con majestuosa solemnidad los miembros de este cuerpo, no solo para hacer conmemoracion de sus trabajos anuales, sino tambien para que uno de sus individuos en nombre y en representacion de aquel, pronuncie un discurso en que desenvuelva alguna verdad fecunda, y con este soplo misterioso renueve el fuego del amor á las bellas artes en los corazones de los concurrentes.

Este discurso no es en realidad otra cosa que una ofrenda que se depone en el altar de la sabiduria artistica, un ramillete que se coloca en sus aras para que difunda su balsámico perfume.

¿Seré yo capaz de desempeñar mision tan delicada? ¿Podré comunicaros conceptos bastante sublimes para cautivar vuestra atencion, para impresionar vuestro entendimiento? ¿Podré levantar con mi ruda é inexperta mano el velo que cubre las elevadas concepciones del genio? Desconfío, señores, y desconfío con razon de po-

der realizar con feliz éxito este propósito; y en medio de mi pequeñez, y en la carencia de la instrucción de que se hallan superabundantemente adornados mis distinguidos compañeros, cuya palabra ostentó otros años sus encantos y os presentó la riqueza del saber ataviada con la galanura del estilo, me ofreceré quizás á vuestros ojos como otro Icaro insensato que ve rotas ó despegadas las plumas de sus alas y se precipita por su temeridad en las borrascosas olas del piélago, ó como el que lanzándose momentáneamente á los aires por un arrebatado de su osadía, desciende con súbito fracaso á la tierra por el plomo de su propia pesadumbre, *Cadomo col piombo, ne pié.*

Algo más que el amor á las bellas artes se necesita, señores, para hablaros en día tan solemne, entreteniendo, ya que no cautivando vuestra atención; si solo ese amor bastara, podría tal vez lisonjearme de obtenerla, porque mi corazón late al observar las prodigiosas obras del genio. La grandiosidad de un templo de bella y compasada arquitectura me extasia, y espaciando mi vista por sus inmensas bóvedas, se eleva mi alma al través de las nubes del incienso, á las regiones del Empíreo, en alas de una enajenación imeditada y arrebatadora. También, señores, cuando se presenta á mis ojos un cuadro en que refleja la imagen de la naturaleza ó la noble invención de un artista que copia las caprichosas, pero concertadas creaciones de su imaginación, que es un mundo idea en que recoge tesoros; y cuando se ofrece á mis miradas una estatua que encuentro animada por la inspiración, experimenta mi espíritu delicias inexplicables, enturbiadas como todo placer humano por el desconsuelo de hallarme privado del don celestial que otorgó Dios á los artistas, á esos hombres singulares que poseen el envidiable privilegio de ser unos segundos creadores y partícipes del poder del Omnipotente.

Entonces en los arrebatos de mi convicción exclamo con fe viva: «¡Esa inspiración del artista es una prueba de la existencia de Dios; es una confirmación del dogma consolador de la inmortalidad del alma; las bellas artes son el germen fecundo de la civilización del género humano, un estímulo poderoso para el ejercicio de la virtud; son una parte de su historia finalmente, un elemento sin el cual no pueden vivir de una manera racional los pueblos, ni sublimarse, ni engrandecerse!»

Sin saber cómo, señores académicos, he encontrado materia para mi discurso, y ya que no me sea dable hablaros de las bellezas de la escuela italiana, de la flamenca, de la de Sevilla y otras, descendiendo á la apreciación exacta y circunstanciada del arte y de los matices del estilo, en cambio me remontaré al seno de Dios, y en consideraciones de una índole levantada, ya que no sublime, que me sugiere la contemplación de la belleza, os abriré mi corazón; pondré de par en par el recóndito santuario de mi alma; os diré lo que pienso de las artes, os referiré sus frutos, hablaré de sus consecuencias, de sus asombrosos resultados en bien de las sociedades humanas: ventajas que recopila Arriaza en dos versos, diciendo:

Y de las artes el poder fecundo
Que adorna, ilustra y civiliza el mundo.

Pero ante todo principiaré preguntando cuál es la misión de las bellas artes; y contestaré que es la de buscar lo bello y presentarlo realizado en sus obras; añadiendo que lo bello, según Platon, es el esplendor de lo verdadero. Esta definición profunda encierra, á mi juicio, en compendio todas las reglas, todos los caracteres de las bellas artes. Seguramente no puede haber belleza sin verdad; y todos los encantos y galas de las artes nada dirían á nuestros ojos si se prescindiese de aquella, que es á la que las artes levantan un trono en todas sus obras, en todas sus concepciones. Los sucesos más tristes, los hechos más horribles los cubren ellas con su esplendoroso manto, y el brillo de lo verdadero amortigua las impresiones dolorosas, quedando solo viva la de la admiración hacia el artista que supo llegar á la imitación de la realidad. Pero esta realidad, que podremos llamar artificial, va acompañada de goces y dulzuras. Pavoroso fué el lance que se supone presenciaron los troyanos viendo á Laocoonte estrangulado en unión de sus hijos por las serpientes que los circundaron en apretantes lazos; pero el arte al representar esta lúgubre escena, al formar este grupo lamentable, cuanto más se acerca á la verdad más disminuye el horror, porque prepondera la idea de la victoria de la pericia humana. Oid al dulcísimo Melendez comprobar mi pensamiento refiriendo el dolor del padre en estos términos:

¡Mira cómo en su angustia el sufrimiento
Los músculos abulta, y cuál violenta
Los nervios extendidos;
Cuál sume el vientre el comprimido aliento
Y la ancha espalda aumenta!
Y en el cielo los ojos doloridos
Por sus hijos queridos.
¡Ay! ¡Cuán tarde su auxilio está implorando
En tan terrible afán aun la ternura
Sobre el semblante paternal mostrando,
Cual débil luz por entre niebla oscura!

En ese grupo, en ese trozo de mármol trabajado por el cincel del hombre que representa un hecho doloroso, hallareis la verdad, pero cubierta con los atavíos del

arte que le da esplendor y la desnuda de su repugnancia. Se ve la naturaleza pero triunfando de ella el ingenio del estatuero, cuya victoria es para nuestra alma una satisfacción inconcebible.

¿No habeis visto el cuadro que representa la entrega de la plaza de Breda á las triunfantes armas del marqués Ambrosio de Espinola? La angustia del general vencido, Justino de Nassau, desaparece ante el noble continente del vencedor, cuya caballería se retrata como de bulto á virtud de los imitables toques del pincel de Velazquez.

No citaré más ejemplos; pero en cambio, para patentizar la idea de que la pintura da nuevo realce á los objetos, la presentaré expresada por el padre maestro Gonzalez en los siguientes versos:

De la madre natura,
Los seres desmayados
A más sublime estado los levantas:
¡Oh divina Pintura!
Y al lienzo trasladados,
Instruyes la razón, la vista encantas:
Y así el aire suplantas
De la verdad que imitas,
Que con los coloridos
Por tu mano ofrecidos
También el ser parece que le quitas:
Tanto que si advirtiera
La usurpación, colores no te diera.

Observad en estos versos la demostración de la teoría que sostengo; la imitación suplanta á la verdad haciéndola más agradable por la ficción, que es un engaño encantador. A esta clase pertenecen las maravillas de la perspectiva, que el mismo maestro Gonzalez refiere de una manera admirable.

Hé aquí sus palabras:

En superficie lisa,
Sin que causen aumento,
Colocar valles, montes, selvas, rios,
A distancia precisa:
Acción sin movimiento,
Fondos, lejos, alturas y vacíos:
La mar de sus navios
Separar, y la tierra
Del globo refulgente:
Y sombra que la luz nunca destierra
Jamás logró natura:
Solo es don tuyo, celestial Pintura.

Hé aquí realizada la creación debida al genio de la pintura, que sobre un lienzo de limitada extensión aglomera objetos que no se confunden, antes bien aparecen á una distancia inmensa por la hábil colocación de las sombras. Pero esas sombras que, como dice el maestro Gonzalez, *la luz nunca destierra*, son la magia con que la pintura hace destacar de un plano los objetos, fundando su poder en la oscuridad, cuyo poder enconió de una manera inimitable otro poeta español.

Oid á don Juan Bautista Arriaza, que arrebatado por la inspiración decía en su poema titulado *Emilia*:

Mira: ese lumínar claro y fecundo
Que en medio de los cielos se gloria,
Arbitro de la luz, de dar el día
De polo á polo al ámbito del mundo.
Si de su luz el más brillante rayo
Fulmina hácia ese muro,

Se ve desfallecer en el desmayo
Que el arte obró: y el mismo sol se asombra
Que no poder dar luz al rasgo oscuro
Que condenó el pincel á eterna sombra.

Con la suavísima melodía de los versos, con los matices de la poesía ha explicado los encantos de las bellas artes, y esos asombrosos milagros del claro-oscuro que da cuerpo y vida á las manchas que estampa el pincel en el lienzo.

(Se continuará.)

Exposición universal de 1867.

LA ALFARERÍA KÁBILA.

En la sección africana de la Exposición universal (parte francesa) había expuestas curiosas muestras de la alfarería kábila moderna descubiertas hace algunos años en la tribu independiente de los Mechtras, y que presentan cierto interés bajo el punto de vista del arte y quizás también de ciertas analogías históricas.

Al ver estos objetos se pregunta uno si su creación podía pertenecer á una nación semi-bárbara y por lo tanto incapaz de idear formas tan elegantes, y en todo caso, si no era extraordinario ver á mil quinientos años de intervalo, un pueblo que sin relaciones directas ó

indirectas con la Roma civilizada, habría por casualidad imaginado las mismas formas que esta, no obstante unas costumbres y una educación tan diferentes.

Esto no era admisible. Aquellos montañeses no habían podido crear lo que hacia la gloria de Roma y cuyos restos se admiran en nuevas museos; era más probable, al contrario, que aquel pueblo inmóvil, en medio de tantas y tan grandes conmociones, como lo son tan á menudo los habitantes de las montañas, había conservado allí trasformándola y barbarizándola á veces, la herencia de aquella antigua muestra del arte.

Esta última hipótesis nos ha parecido la más razonable.

Los objetos cuyos dibujos publicamos pertenecen al museo de Argel, y todos ellos son de tierra encarnada, y la mayor parte ofrecen pinturas encarnadas, amarillentas y negras, cocidas con la tierra y cubiertas con un barniz sólido; pinturas muy toscas por lo común, en lo cual no se diferencian de los hermosos vasos etruscos, lo que se explica fácilmente aun cuando solo sea por la defensa que hay en el Alcoran de pintar seres vivos.

Son arabescos, á veces de buen gusto, pero que nada determinado representan.

Uno solo ofrece una media luna en relieve.

No podemos dar aquí una descripción de cada uno de estos vasos: nuestros dibujos, con las explicaciones que los acompañan, bastarán para suministrar una idea más exacta que la que podríamos trazar con la pluma.

No hay más que abrir la hermosa obra de D'Hancarville, titulada *Antigüedades etruscas*, para encontrar á cada instante la mayor similitud de forma entre la alfarería romana y la de las kábilas, similitud tan grande, que esta parecía á menudo una simple copia.

De aquí la conclusión natural de que la idea madre, creadora, tenía un origen común.

Admitido este primer punto; era preciso investigar si la historia no contradecía estas conclusiones, esto es, si las kábilas habían estado siempre fuera de los movimientos habidos en los pueblos circunvecinos, y si en estas cuestiones no podrían estos vasos suministrar preciosas noticias.

Que Roma que había copiado las elegantes formas de su alfarería de los etruscos, pueblo procedente de Grecia ó de las costas occidentales de Africa, las transmitiera directamente por la conquista á las tribus kábilas del Jurjura, ó que estas kábilas las recibieran de los fenicios, de los medos ó de los armenios, de los que descienden, según los historiadores, esto es lo que yo no sabría decidir y lo que dejo á otros más eruditos.

Empero, lo que es incontestable á nuestro juicio es el influjo considerable de Roma en este país, lo cual es suficiente para el asunto.

Ahora bien, durante los siete siglos que Roma ocupó el Africa, la colonizó completamente. Este hecho es constante, y si pudieran existir algunas dudas, bastaría para disiparlas el considerar las inmensas ruinas esparcidas en toda la superficie de su suelo, de la costa al desierto, en el llano y en la montaña.

Pero eso sí, es preciso entenderse sobre la palabra *colonización*, que Roma no comprendía como nosotros.

Un hecho que se olvida regularmente cuando se habla de esta colonización, es que en nada se parece á la que se hace en el día. En la actualidad se trasportan familias; pero no hacían esto los romanos.

En la época en que fundaron sus grandes colonias en toda la superficie del mundo entonces conocido, no hicieron lo que nosotros, y la razón primera y principal es que no tuvieron que combatir ante todo el elemento religioso. Todos los pueblos estaban en la idolatría. «Después de haberlos vencido los arrastraban en pos del carro del vencedor,» y Roma, dice Montesquieu, los recibía esclavos y los devolvía romanos.

Tertuliano dice á un compatriota de Cartago:

«Menos se han hecho los cartagineses romanos, que los romanos se han hecho cartagineses.»

Hé ahí todo el secreto de su política.

Llevaron pocas familias de Italia á sus colonias de Alemania, de la Galia, la España y el Africa, bien diferentes en esto de los vándalos y los árabes, que arrastraban consigo á sus mujeres y sus hijos.

¿Y cómo habrían podido hacerlo?

De César á Trajano cubrieron la Europa, el Asia y el Africa de colonias, y sería preciso formarse una idea sobradamente prodigiosa de la población de Italia para creer que pudiese suministrar los millones de habitantes de sus innumerables ciudades.

No, no de este modo procedían los romanos. Hicieron romanas á las naciones vencidas, dándolas sus usos y costumbres, su traje y el título de *colonia*, cuando se hacían dignas de él; título que equivalía á tener entrada para todos los cargos, de tal modo que un hombre nacido en el Asia podía ser nombrado gobernador en las Galias, y que Lucio Septimio Severo, nacido en Leptis, en Trípoli, llegaba á ser emperador romano.

Romanus sedendo vincit; palabras son estas que deben conservarse en la memoria.

Introduciéndose en medio de las poblaciones vencidas que iniciaba en su civilización, Roma hacia romanos. ¡Qué diferencia con los ingleses en los Estados Unidos, adonde trasportaron sus familias y su lengua, ó en la India, que han vencido sin hacer un solo inglés! El indio nada ha aprendido de sus costumbres, y si dentro de dos mil años los arqueólogos y los etnógrafos visitan la India, no encontrarán huella sensible de sus antiguos amos.

Nos ha parecido útil consignar aquí estas observaciones para esclarecer la materia que tratamos. En suma, poca sangre romana se mezcla con las razas vencidas

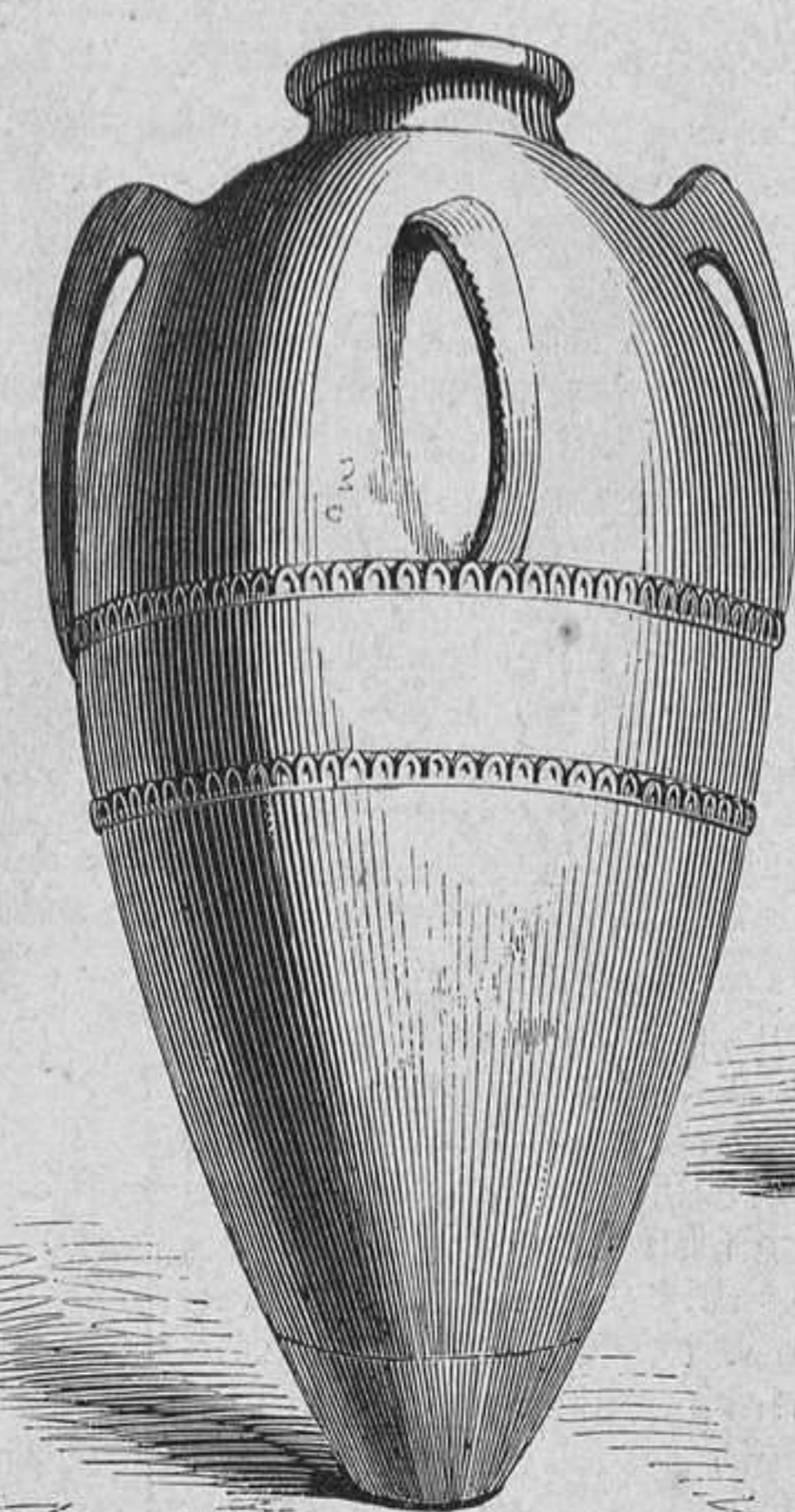
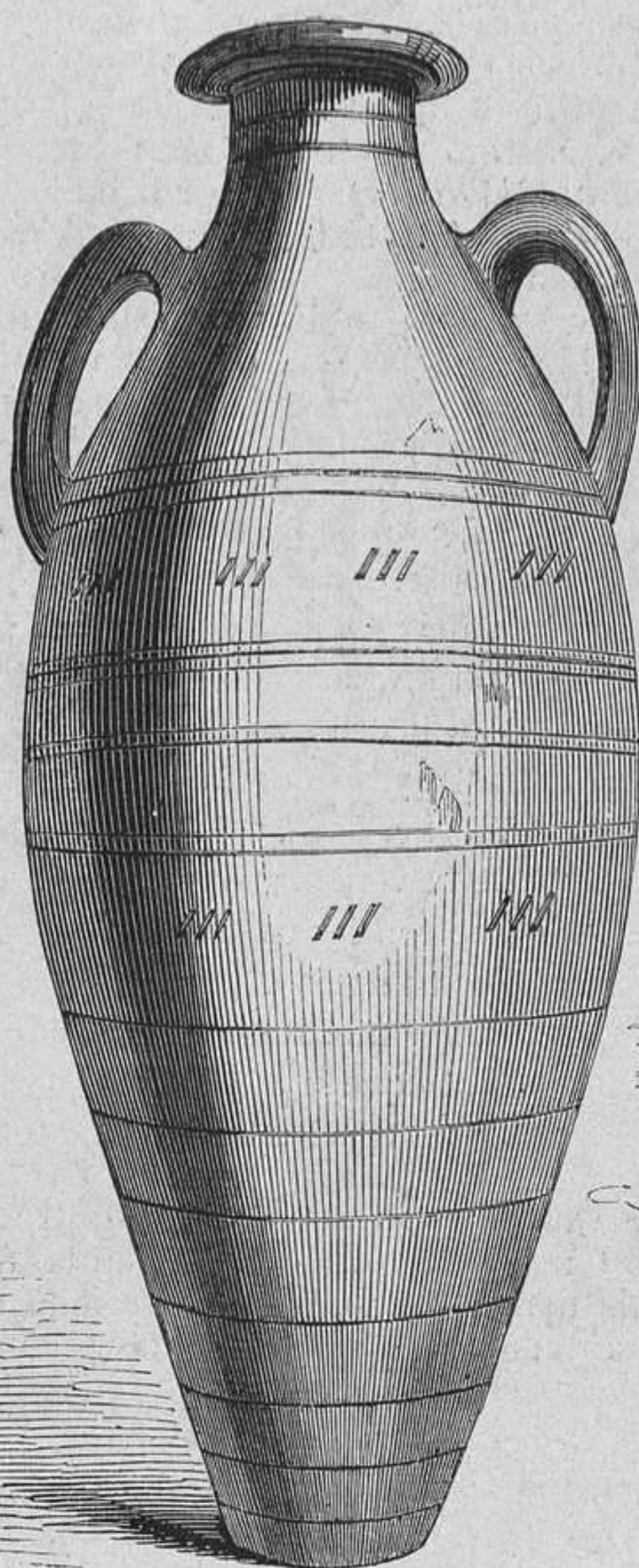
Alfarería kábila encontrada en la tribu de los Mechtras (Kabília independiente.)



Nº 1. Cacharro para agua, de tierra encarnada con líneas negras. — Altura, 0^m,504.



Nº 2. Cacharro para agua, de tierra encarnada lisa con dibujos encarnados. — Altura, 0^m,64.



Nº 4. Cacharro para agua; las dos bandas en relieve. — Altura, 0^m,682.

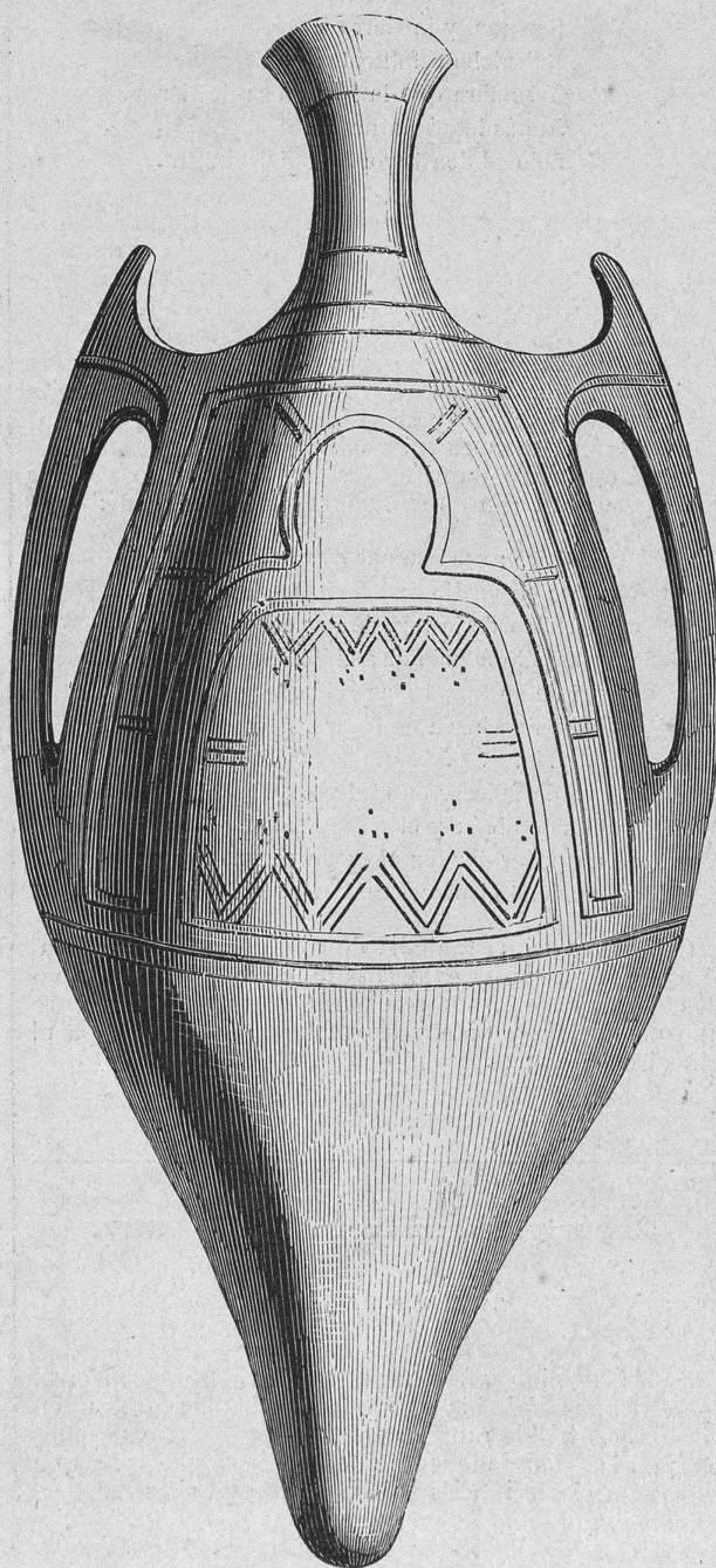


Nº 5. Bukal (nombre árabe), de tierra blanca barnizada por un lado, con líneas negras y encarnadas. — Altura, 0^m,293.

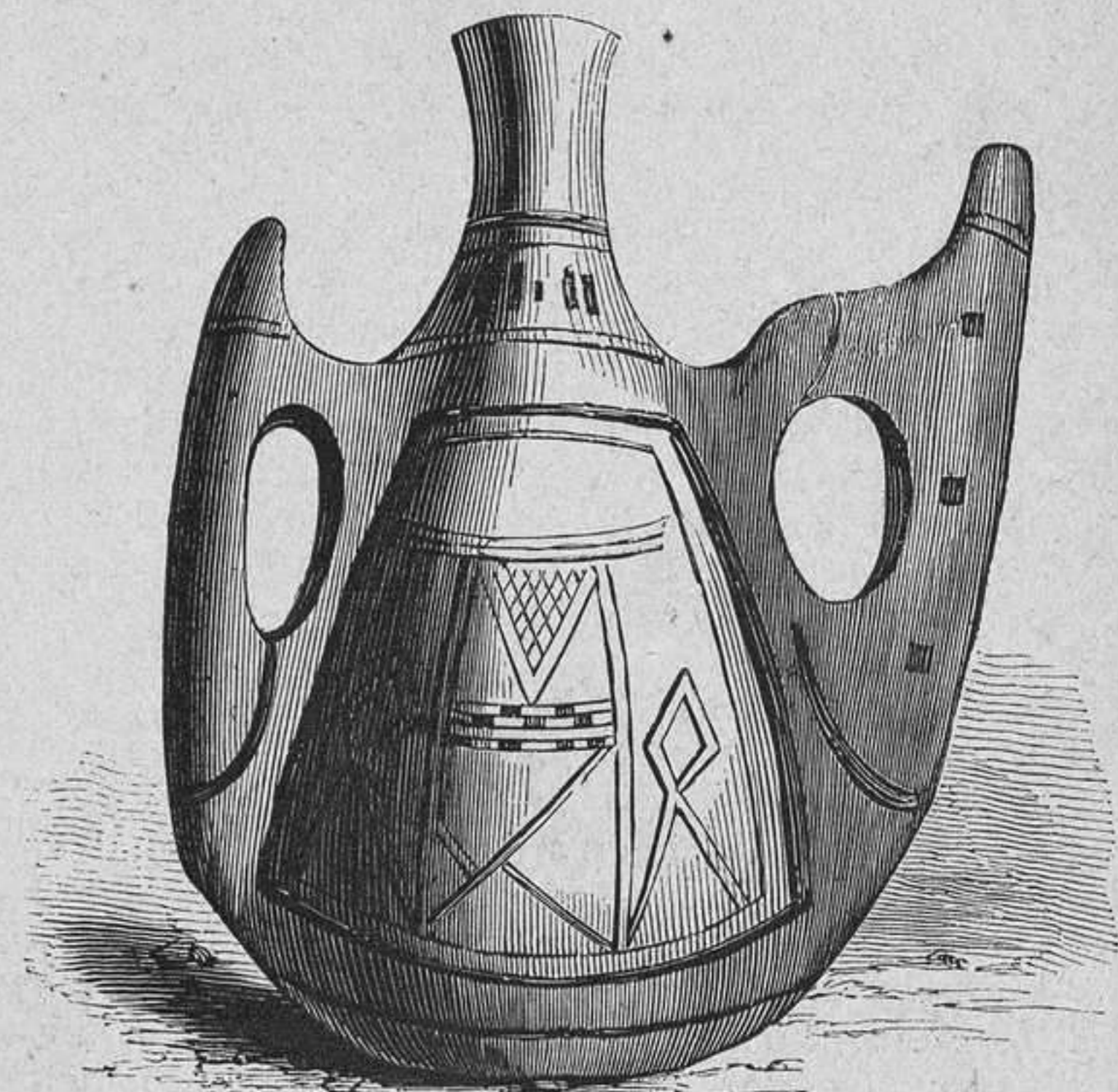
Nº 3. Tbria (nombre árabe) para aceite: tierra tosca, labores en hueco. — Altura, 0^m,855.



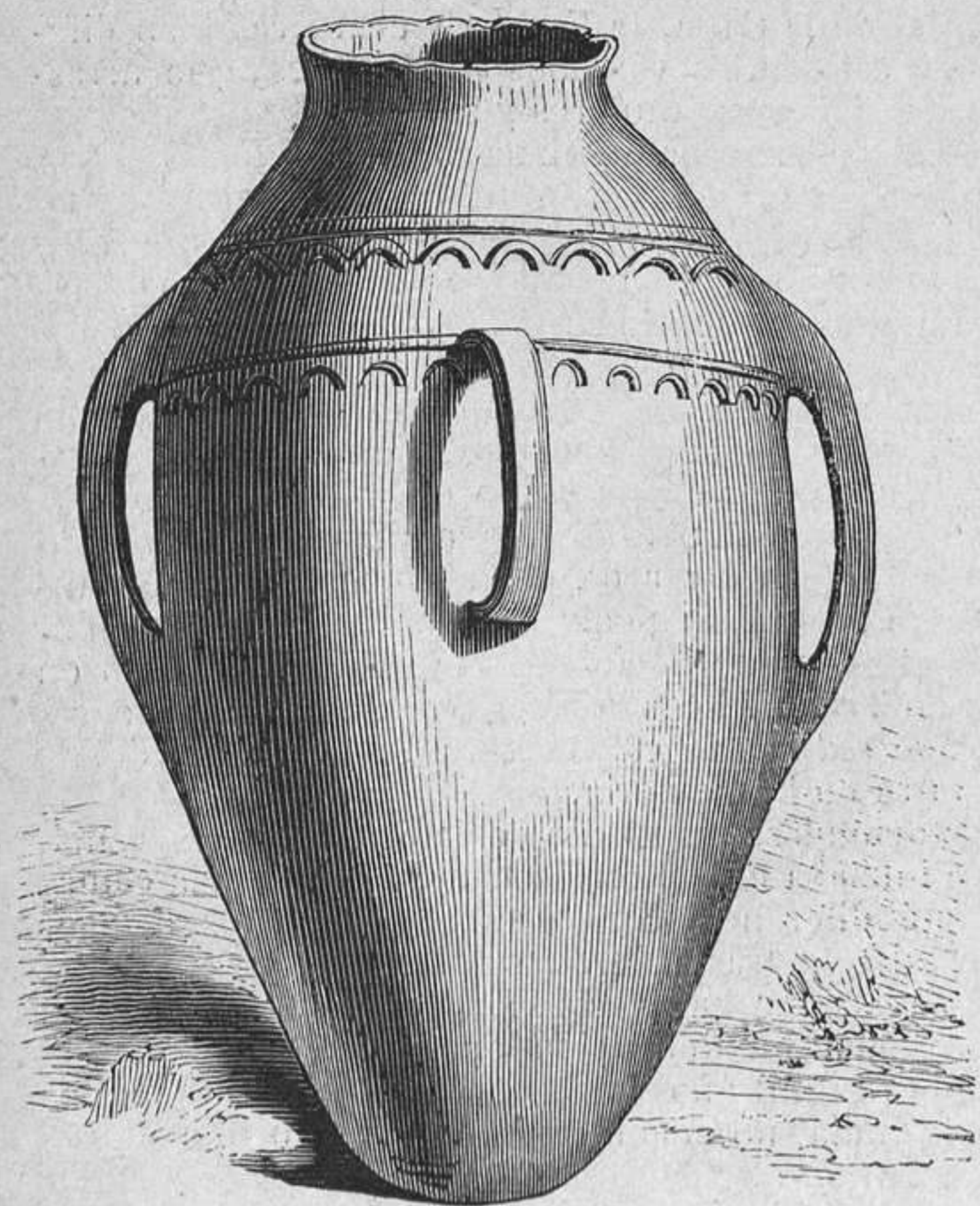
Nº 6. Bukal, con labores bien barnizadas; líneas negras, encarnadas y amarillas. — Altura, 0^m,257.



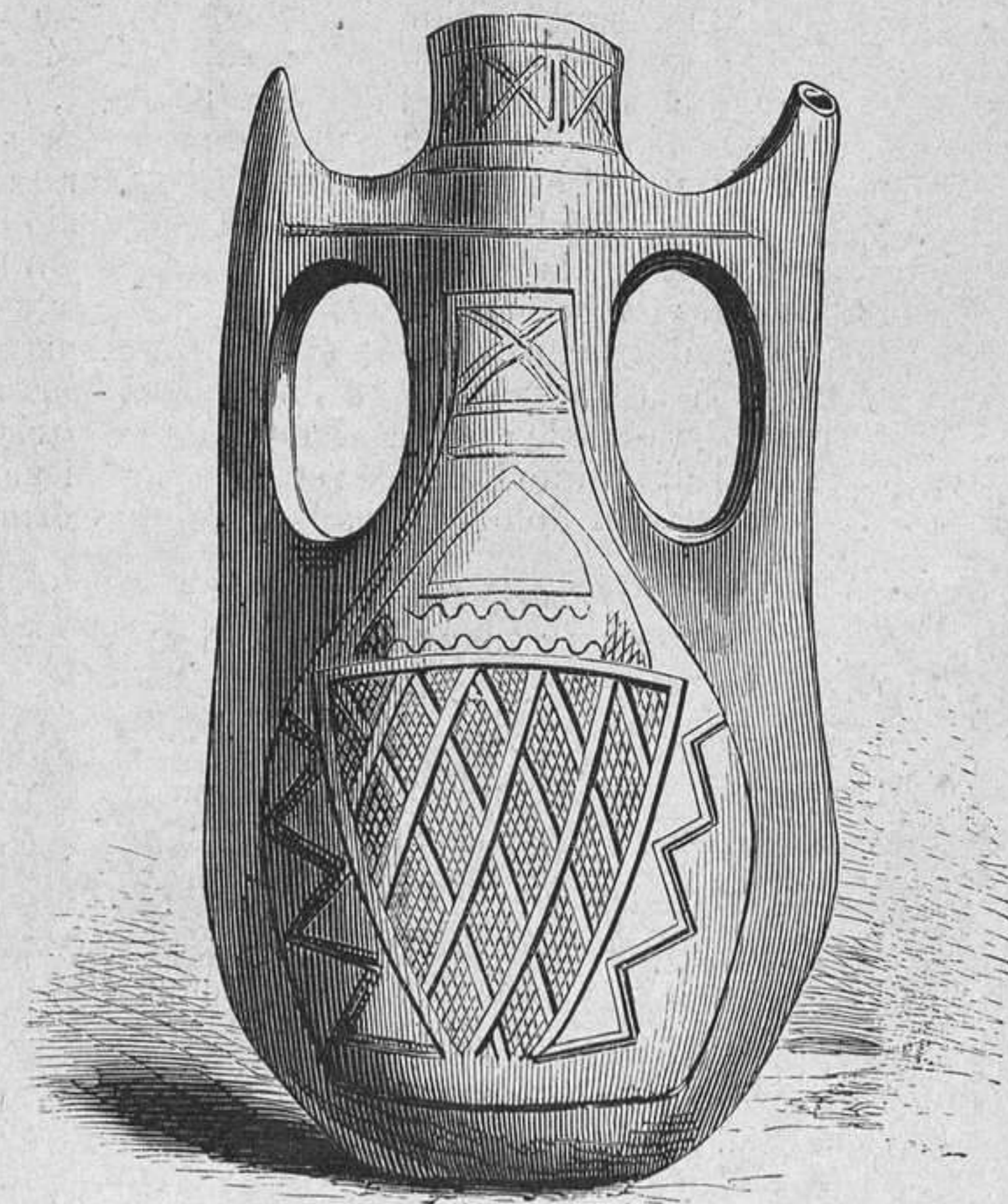
Nº 8. Achmur, cacharro para agua, de líneas muy correctas y dibujo tosco. — Altura, 0^m,66.



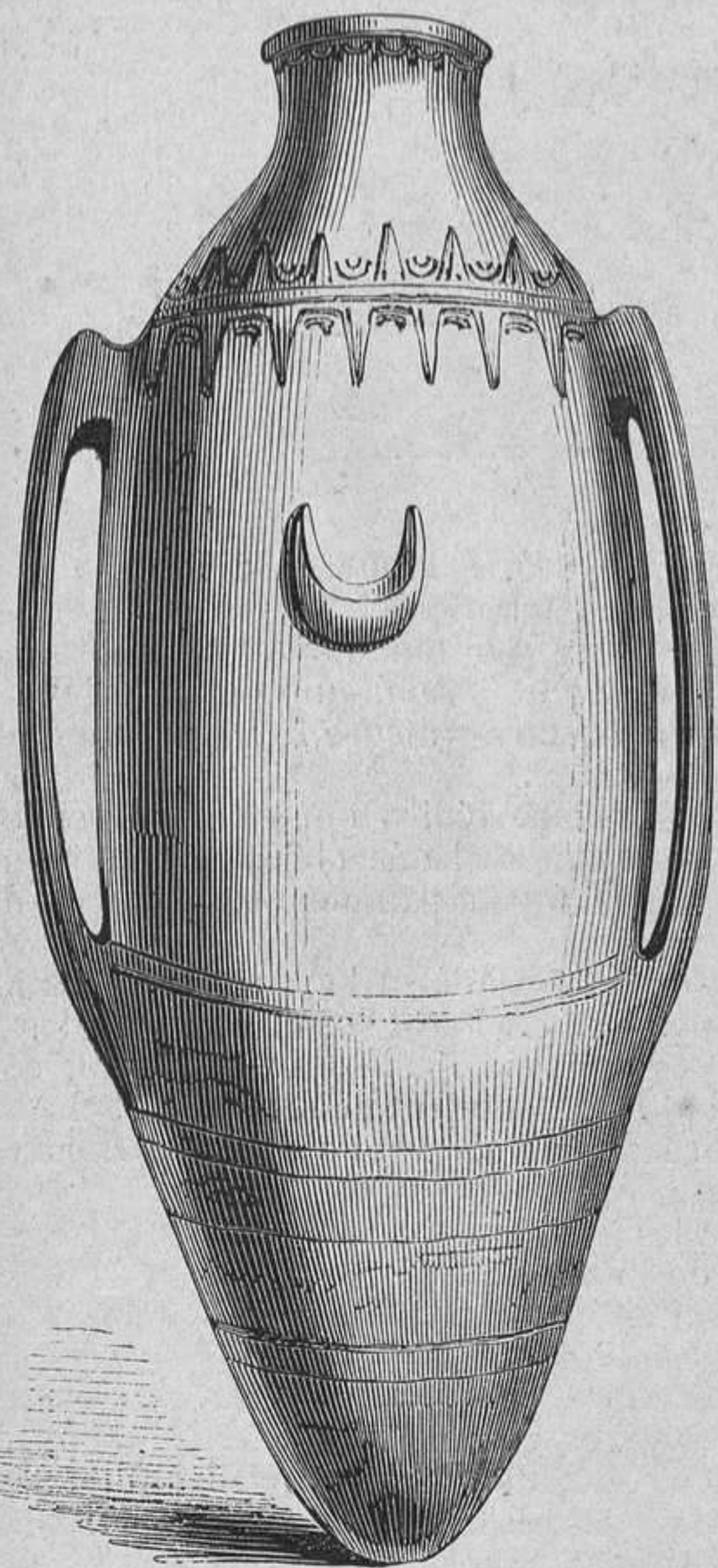
Nº 9. Bukal, sin estilo. — Altura, 0^m,19.



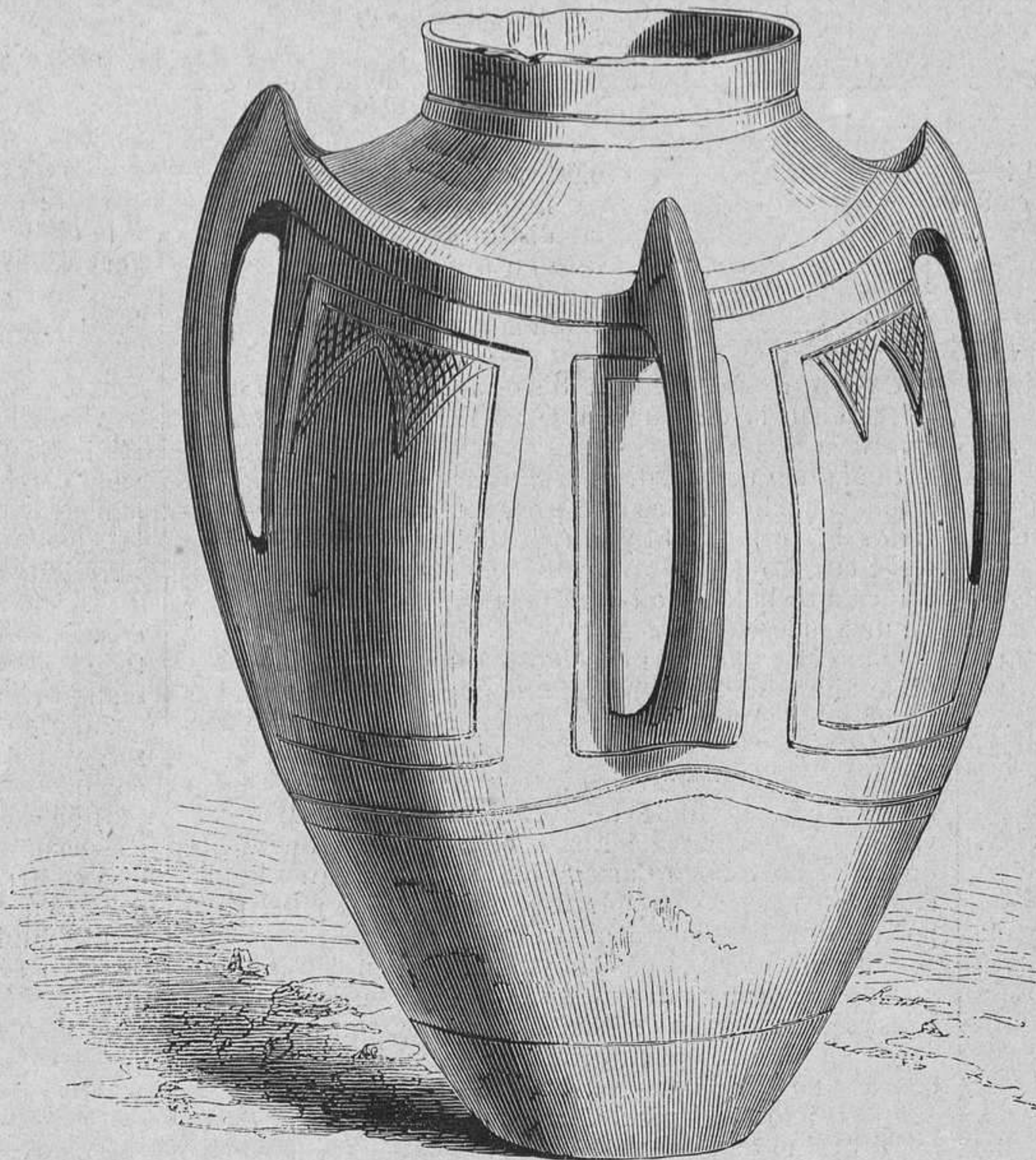
Nº 7. Sebbal, cacharro para agua. — Altura, 0^m,638.



Nº 10. Vasija muy común. — Altura, 0^m,227.



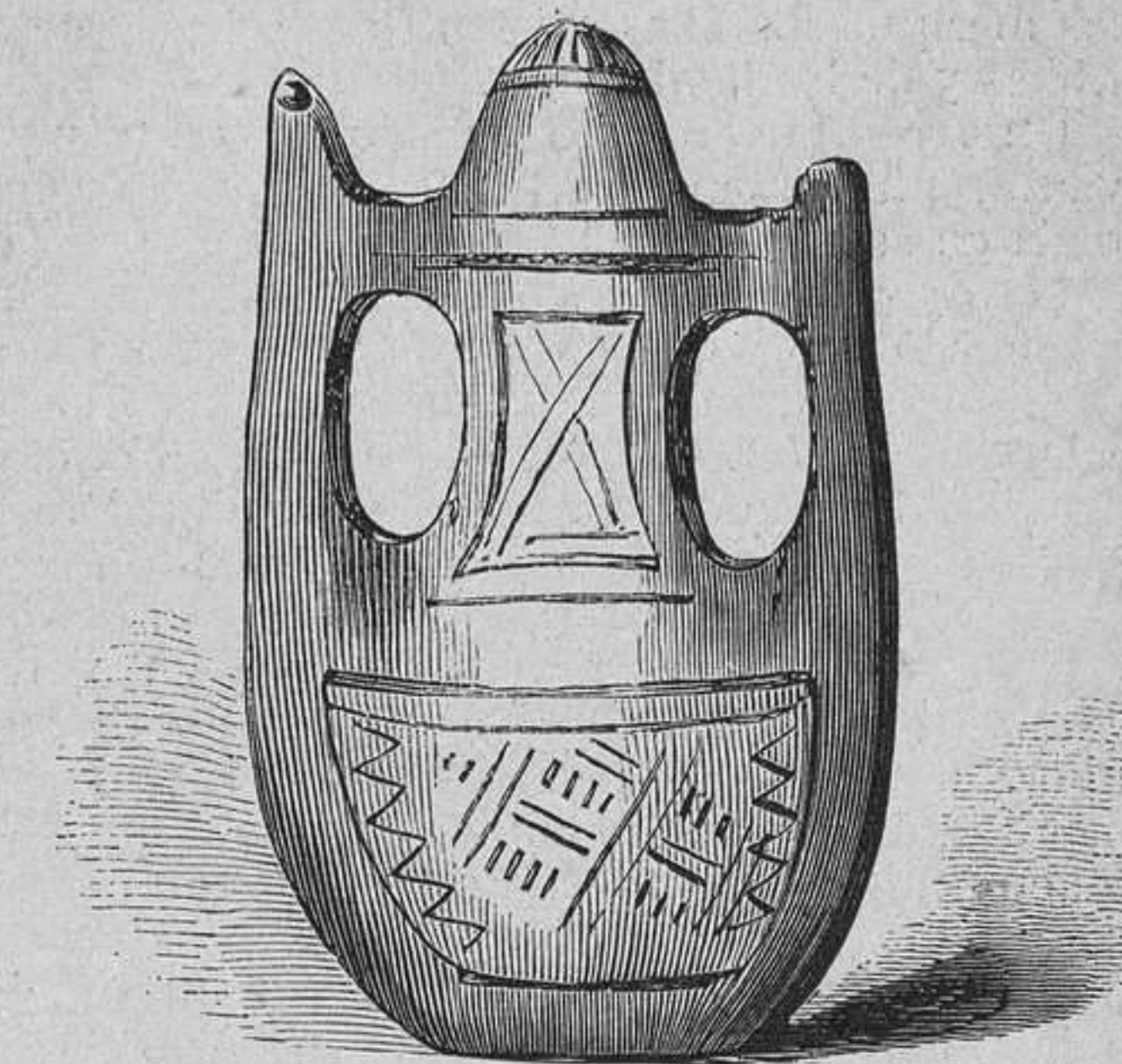
Nº 11. Cántaro. Tiene una media luna de relieve en medio de una de sus caras, y y otras medias lunas pintadas, mezcladas con arabescos que sirven de coronamiento arriba y abajo, de una gran pureza de forma.



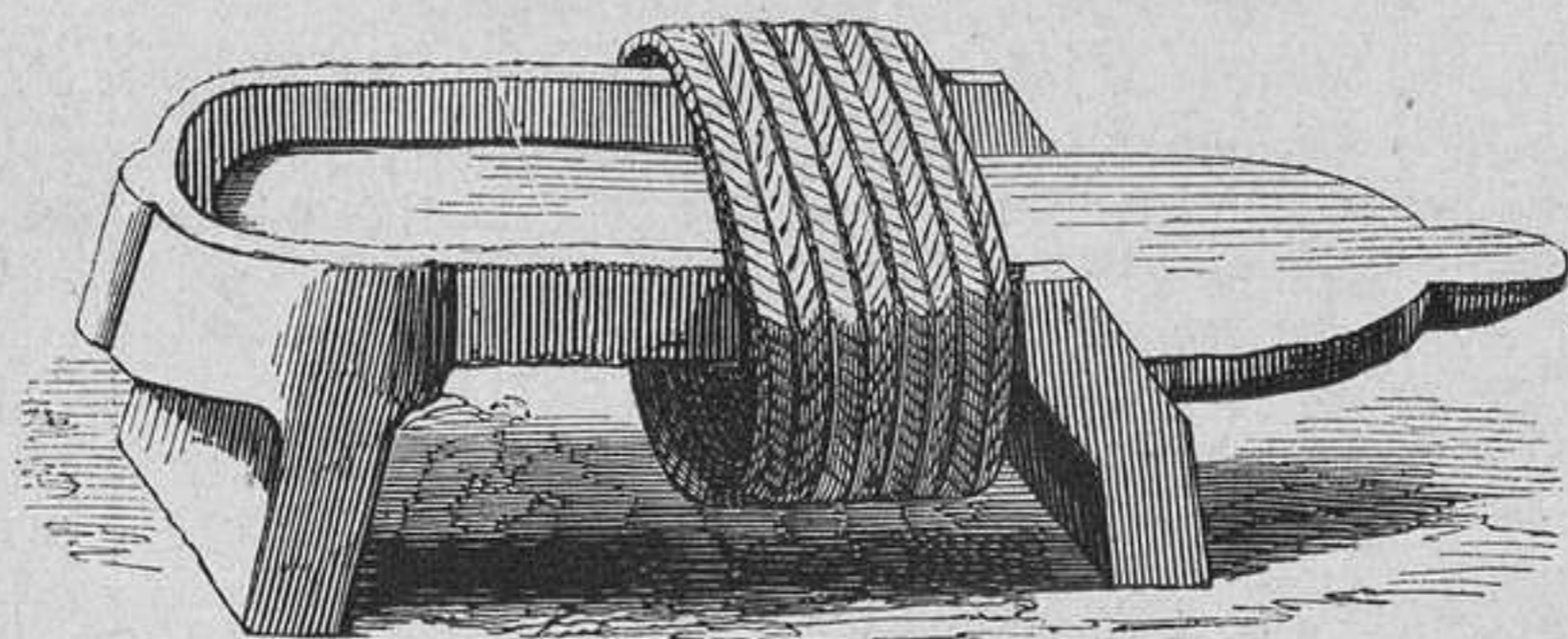
Nº 12. *Sebbal*, vasija de forma elegantísima; [cuatro asas muy notables. tierra roja bien cocida, dibujo negro y rojo de color de ladrillo. — Altura, 0^m,58.



Nº 13. Copa sin estilo, tierra y dibujos toscos. — Altura, 0^m,155.



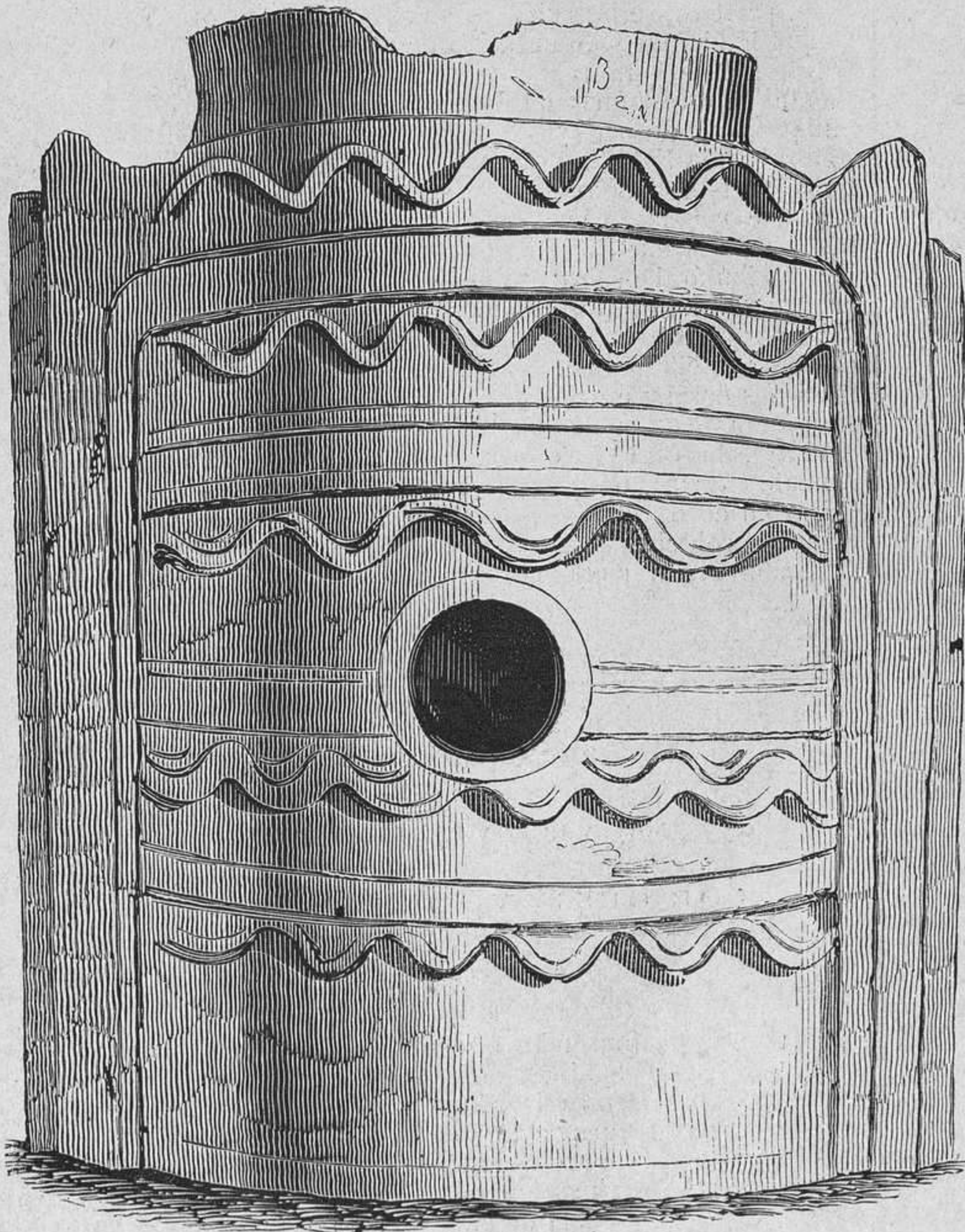
Nº 14. *Bukal*. Parecido al numero 10, pero con dos aberturas diferentes, una al extremo inferior de su eje, y otra en la boca. Para llenarle le vuelcan despues de haberle cerrado la boca; despues de lleno le vuelven otra vez, y el agua mantenida por la presion atmosférica no se vacia; curiosa aplicacion de una ley física, en medio de un pais salvaje. — Altura, 0^m,25.



Nº 15. Zuecos de mujer, con sogá á guisa de correa.



Nº 16. Lámpara de forma extraña, y sin duda de creacion kábila. Las hay de seis mecheros, de ocho y de doce. — Altura, 0^m,359.



Nº 17. Vasija para guardar los granós que sacan por un agujero central ó inferior. de dimension á veces enorme; esta tiene 3^m,57 de circunferencia sobre 1^m,48 de altura: las hay en todas las casas kábilas. — Otros casi lo mismo, pero sin agujero central, encierran pan. de higos. La pasta de estas vasijas, muy toscas, es de tierra encarnada mezclada de paja picada muy menuda. — Regularmente están blanqueadas con cal en el exterior.



Nº 18. Lámpara kábila de un mechero. — Altura, 0^m,19.



Nº 19. Olla de cuatro asas, sin elegancia, pero cuya forma se encuentra en los vasos etruscos.

en Africa, como en todas partes, excepto quizá en la Galia meridional; pero en cambio todos los númidas vinieron á ser romanos, hasta el punto que se les vió en todos los países mandando en lengua latina á nombre de Roma.

Pero sucedió también, que cuando se hundió el imperio mas gigantesco que ha existido en el mundo, cada pueblo volvió á su punto de partida, si bien conservó no obstante algun resto sagrado de aquella civilización, de la que fueron partícipes durante muchos siglos.

Las hordas del Norte, que han sembrado de ruinas su camino en el Occidente, pudieron destruir aquel imperio, arrasas sus monumentos, pero no borrar la huella que dejó por do quiera.

Así sucede que si en el día se encuentra rara vez la sangre romana en sus antiguas colonias, por todas partes descubrimos algunas señales manifiestas de su paso.

¿Qué hemos de concluir de este primer hecho para nuestra cuestión, sino que Roma si no modificó la raza aborigena físicamente, tuvo un influjo incontestable en su educación; que las kábilas no se libraron de ella ni mas ni menos que los habitantes de las llanuras, y que nuestra alfarería es una prueba de ella, lo mismo que las mezquitas kábilas existentes en el país de los Beni-Abbes y de los Beni-Aydel?

Otra cosa hicieron los vándalos, cuyas conquistas tuvieron un carácter particular. Estos no conservaron nada en su derredor. El *Væ victis!* fué su suprema ley.

Pero ¿es decir por esto que no dejaron nada de su paso en Africa y que nada les deben las kábilas?

Esta opinion ha sido sostenida por historiadores y etnógrafos de gran talento, y lo es aun en el día; pero á pesar de todo nuestro respeto y humildad respecto de estas autoridades, creemos que están en un error.

Los vándalos penetraron en el corazón del país y parecidos en esto á los árabes de las guerras de propaganda, llevaron á las nuevas tierras sus mujeres y sus hijos.

Sin embargo, valiéndonos de cálculos cuya verdad no tenemos derecho para contestar, aunque nos quedamos con nuestras dudas respecto del asunto, su ejército se elevaria cuando mas á ochenta mil hombres, comprendiendo en este número mujeres y chicos.

Ahora bien, cien años despues del establecimiento de Genserico en el reino que se formó de las tres Mauritánias, cuando Belisario recobró el Africa en nombre del emperador de Oriente, habria arrojado de allí á los vándalos de tal modo que apenas habrian quedado ciento ó doscientos dispersos. Si es así, este corto número no habria podido producir una modificación notable en la raza kábila y seria inútil hoy buscar en ella la menor señal.

Mas no hay una sola prueba positiva de tan completa destrucción, y al contrario, parécenos mas justo pensar que los vándalos durante su ocupación, se extendieron anchamente en todo el país; que Belisario no penetró en la inaccesible cuenca del Jurjura, donde debieron refugiarse todos los restos de la invasión del Norte; y que Sidi-Okba-ben-Nafé, ciento treinta años despues, habiendo tomado á Bugia (666) y conquistado del Este al Oeste el Moghreb, de Kairuan al estrecho de Gibraltar, no redujo á estos rudos montañeses simplemente á la religión de Mahoma.

M. Lapène, que con el título de *veinte y seis meses en Bugia*, ha escrito un buen libro sobre las kábilas, dice que los berberiscos no serian mas que kábilas, y estos lo que los romanos llamaban bárbaros, resultado de emigraciones y de expulsiones sucesivas de los pueblos establecidos, rechazados por los conquistadores, desde los tiempos fabulosos hasta los griegos de Belisario: libios, gétulos, medos, armenios, persas, bajo el nombre comun de númidas, y posteriormente romanos, vándalos y griegos.

Esta nos parece ser la única opinion aceptable, con ciertas restricciones, si se añade á esta categoría los árabes que debieron entrar en ella en notable proporción, como lo probaria desde luego el idioma kábila llamado *Chaonia*, uno de los cuatro que habla este pueblo.

Otra prueba en favor de la presencia de los vándalos entre los kábilas se encuentra en las pinturas representando una cruz latina sobre la frente y las manos de las mujeres. Hé aquí la explicación que da sobre este punto M. Lapène:

«Habiéndose los vándalos hecho dueños del país y cristianos (arrianos), no exigieron por este motivo tributo alguno de los cristianos, y por lo tanto todos quisieron darse por tales á fin de estar libres del impuesto. Desde entonces los cristianos se labraron en las carnes la señal de la cruz para distinguirse de los otros, y este uso se ha conservado. Por lo demás basta examinar los kábilas para convencerse de su parentesco con los vándalos. El talle esbelto, el cabello rubio ó rojo, el cutis blanco, los ojos azules, la ausencia del lóbul del oído, la finura de los labios, y en muchos cierta proeminencia de los pómulos, son caracteres suficientes.»

Mas por otra parte la descripción de Salustio sobre el modo que tenían los númidas de hacer la guerra, representa punto por punto á los kábilas del día.

Ahora, bien ¿qué sacaremos en conclusión de todo esto?

Que los pueblos sucesivamente conquistadores y resueltos pasaron por allí dejando una huella profunda, los unos en la civilización, los otros en la raza, los otros en la religión, sin modificar el tipo general y que los kábilas de hoy son como el resumen vivo de todas las conmociones que quebrantaron ese país desde Hércules hasta nosotros. Sin duda alguna hay númidas; pero, en

suma ¿qué eran los númidas? Eran romanos y griegos, y quizá árabes.

Todo eso podria probar también que ese pueblo que aparece tan independiente, sufrió con facilidad el yugo de muchos conquistadores.

En cuanto á los documentos históricos sobre este pueblo tan singular, faltan completamente, pues lo que dicen los escritores de las distintas épocas es poco explícito. Su historia no existe en ninguna parte, su lengua no está escrita. Dicen los kábilas que el alfabeto se perdió, cuando Bugia fué tomada y saqueada, sin duda por los vándalos.

Cuando mas, lo que la historia nos dice se resume en la historia de Bugia que es la metrópoli actual, y que vale poca cosa.

Bugia, sin embargo, es la *Saldæ* de los historiadores latinos. Muchas dudas que parecían muy legítimas existían sobre este punto y se habían hecho muchas hipótesis, cuando en los primeros tiempos de la ocupación francesa se halló una inscripción que decidió este punto de un modo cierto.

Como hay una rada excelente y un buen fondeadero, el de Sidi-Laia, ha figurado mucho en todas épocas. Los fenicios y los cartagineses la ocuparon y los romanos igualmente.

Supónese que Genserico la convirtió en capital de su imperio compuesto de las tres Mauritánias, cuando dividió las provincias de Africa con el conde Bonifacio, que se estableció en Cartago hasta el día que su ambicioso compañero se apoderó de sus Estados y destruyó por completo la dominación bizantina.

Belisario la ocupó en 533 y Sidi-Okba en 666 la tomó por asalto; pero cuatro años despues los berberiscos (kábilas) se apoderaron de ella y la conservaron hasta 708, época en que fué definitivamente reunida al califato de Kairuan por Mussa-ben-Nair.

En el siglo X adquirió una gran importancia como capital reino de los Hamaditas, cuyo territorio tenía por límites al Oeste el Cheliff y al Este el Ued-Kebir.

Esto duró hasta 1151, año en que el rey de Fez se hizo dueño de ella.

Habiendo pasado de nuevo al poder de Túnez, vino á ser dotación del hijo del rey y fué tan poderosa que sus corsarios hacían expediciones á las costas de las Baleares y de España.

Para poner coto á estas piraterías y castigarlas, fué enviado Pedro de Navarra con catorce naves, y el espanto del rey de Bugia fué tan grande que huyó á las montañas, donde los españoles le persiguieron *hasta siete leguas de la ciudad* y le tomaron su campamento y sus tesoros.

En poder de los españoles adquirió una gran importancia y cierto esplendor. Los hermosos fuertes que ellos construyeron subsisten todavía. Pero cuando Salarrá, uno de los sucesores de Baba-Harudji, se arrebató á los españoles, cayó rápidamente de su apogeo, y no tenía mas que una guarnición de 300 turcos que los montañeses molestaban continuamente.

Para resguardarse de sus ataques tuvieron que construir el recinto de 5,000 metros del mar al fuerte Guraya, parte sobre las ruinas romanas, parte levantando lo que había quedado de los árabes.

Este recinto, que recuerda las naciones que sucesivamente fueron dueñas de Bugia, prueba también que aunque pareció ser y fué por su posición la capital natural de la Kabilia, no tenía un gran influjo sobre los habitantes musulmanes, contra los que tenía que defenderse con tanto cuidado. Tanto es así, que con la historia en la mano, casi se podría negar la acción de la invasión árabe sobre ese pueblo, si no tuviéramos la prueba de que es musulmán.

Vemos pues que la historia de Bugia, que tan estrechamente debería estar ligada con la de las kábilas, nada nos enseña en este punto, si no es que permanecían fuera de su centro de acción.

Dellys, la Buscurrum romana, sabe menos aun, y Aumale (Auzia), no parece ser que tuvo importancia.

Hay en el interior antiguas poblaciones, donde debe residir la solución de este problema, que en vano trataríamos de resolver aquí con algunos datos hipotéticos.

A. V.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

Empezaba á comprender que Fink no debía ser extraño al pesar de Sabina, hacia ya algun tiempo que sospechaba que algun misterioso lazo los unia, y había procurado con frecuencia leer en la fisonomía de Sabina la impresión que producían en ella las amables conversaciones que Fink sostenía en la mesa.

Hasta aquí nada había descubierto, á no ser que ella evitaba siempre dirigir la vista hacia donde se sentaba Fink, y que dirigía menos tal vez la palabra al caballero que á los demás. Ahora presentía grandes disgustos para la hermana de su principal, y abrigaba la idea de que una fuerte pasión iba á turbar la tranquilidad de la casa de Schröeter.

El se sentía indudablemente arrastrado hacia Fink por ese irresistible afecto que domina placenteramente á un jóven y le liga á un compañero valiente y experimentado; pero en esta ocasión su alma tomó partido definitivamente por la causa contraria á su amigo: resolvió observarle de cerca y ganar la confianza de Sabina para protegerla como un hermano, y para alejar de ella el dolor que la atormentaba y que le inspiraba la mas viva simpatía.

Algunas horas despues, Sabina estaba sentada en el alféizar de la ventana teniendo juntas las manos, apoyada en ellas la cabeza y mirando tranquilamente hacia adelante. La suave luz del crepúsculo de la tarde reflejaba en su rostro un tinte de alegre felicidad que estaba muy lejos de su corazón.

M. Schröeter dejó el periódico que estaba leyendo, y desde su asiento, contemplaba á su hermana con inquietud. Al fin se acercó á ella pausadamente y le puso la mano sobre la frente.

Sabina se levantó, enlazó á su hermano con sus brazos, y permanecieron así apoyados el uno en el otro, como dos amigos que, sin decirse una palabra, comprenden cada cual el pensamiento del otro. M. Schröeter acariciando con la mano el cabello de su hermana le dijo con tristado:

— ¿Tú sabes las grandes obligaciones que nos ligan con la familia de Fink?

— Yo sé, contestó Sabina mirando á su hermano, que tú estás descontento del hijo.

— Bien á pesar mio admití entre nosotros á ese jóven que tiene algo de extraordinario.

— No le juzgues con demasiada severidad, dijo Sabina besando la mano de su hermano. Acuérdate también cuánta nobleza respira todo su ser.

— Yo no soy injusto con él, pero se trata todavía de averiguar hasta qué punto su existencia influirá de una manera fatal ó dichosa sobre la de los demás. En su resolución, en sus grandes disposiciones, y hasta en la orgullosa energía de su egoísmo, ciertamente se descubre algo mas que el mérito de un carácter elevado. Pero ¿qué uso hará de esa energía? Hasta ahora ha vivido de una manera desarreglada, entregado á sus caprichos y locuras. La sujeción que le impone la vida metódica de nuestra casa le rebela interiormente. Es muy temible que acabe por ser un noble malvado, ocupado en aniquilar sus fuerzas en los goces refinados, ó bien un usurero como su tío de América, que no tiene mas pasión que el dinero y que se aprovecha infamemente de las debilidades de los demás para levantar palacios con los restos de su fortuna.

— No deja de tener buen corazón, murmuró Sabina, como lo prueban bien sus relaciones con Wohlfart.

— Se sirve de él como de un juguete; le arroja al agua para sacarle en seguida.

— No; respeta el carácter tranquilo y reposado de Wohlfart, reconoce que á pesar de la experiencia que falta á su amigo hay en este mejores disposiciones que en él mismo.

— No te dejes arrastrar mas por tus ilusiones que yo, contestó Schröeter con aire sombrío; yo sé que te has dejado alucinar por su serenidad y por el talento que despliega para elevarse, gracias á sus picarescas chanzonetas, sobre todo lo que le rodea. La suspicacia que inspira el amor fraternal me ha hecho conocer el encanto con que ese extranjero te fascinaba y he guardado silencio, porque confiaba en tí. Yo mismo me he visto seducido por varias cualidades especiales que no se le pueden negar; aun cuando he notado las malas condiciones de su carácter, he callado también, porque había observado ya que te alejabas de él. Pero ahora veo que sus maneras te impresionan todavía y te hacen desgraciada; debo desear que parta, que salga de nuestra casa y que no le veas mas.

— ¡Oh! ¡Dios mio! exclamó Sabina, torciéndose las manos. ¡No, eso no puede ser! Es imposible un rompimiento por mi causa, por unas relaciones contraindiferentes suyo. Si algun medio hay que pueda preservarle de los peligros que le hace correr su temeridad, es que viva en tu compañía. Solo viendo tu actividad, la marcha honrosa de tus negocios y habituándose á ellos puede corregir su ardor y su impetuosidad. Si, *Trangott*, dijo cogiéndole la mano, yo no tengo secretos para tí. Tal vez has conocido mas pronto que yo la necia debilidad de mi corazón, pero te ofrezco que guardaré en mi pecho ese sentimiento como el recuerdo de un libro leído. Yo no haré traición á mi debilidad por medio de un signo ni de una palabra. ¡Oh, no te enfades contra él, no te separes de él encolerizado por mi causa!

— ¿Y tú crees que yo puedo tolerar que su vista te condene á una lucha que mine tu existencia? Por otra parte nuestra posición relativamente á él es bastante difícil. Es probable que su padre haya concebido algun proyecto formal para establecerle convenientemente, y no me cabe duda que aun él mismo se ha entregado á sueños mas ó menos fantásticos respecto á su porvenir. Su padre me le ha entregado porque tenía la seguridad que yo obraría con arreglo á sus miras y que haría lo posible para que se corrigiera de sus malos hábitos, y sería faltar á mis compromisos consentir aunque fuera tácitamente la mas insignificante relación amorosa entre los dos. Las mas inocentes atenciones de nuestra parte se interpretarían como un deseo de atraer á ese rico heredero. El mismo, acostumbrado á la facilidad de sus empresas, sería el primero en concebir semejan-

te idea y en querer triunfar de lo que él calificaría en tí y en mí como un cálculo. Se me figura oírle reír y burlarse con este motivo; cuando lo pienso, querida Sabina, mi orgullo se rebela.

— *Trangott*, exclamó Sabina ruborizándose, no olvides que soy tu hermana. Soy hija del pueblo, Fink pertenece á otra clase y se creeria rebajado al emparentar con nosotros. Tengo tanto orgullo como tú, y siento siempre que entre él y yo hay un abismo tan profundo que el mas grande amor no podria llenarlo. Ten confianza en mí, añadió pudiendo apenas contener sus lágrimas, no te afligiré mas con mis necias ideas. Sé mas indulgente con Fink, á quien conozco que no profesa gran estimación, y soporta con paciencia lo que tienen de desagradable sus maneras. Acuérdate de cuál ha sido su suerte: abandonado desde muy jóven á sí mismo, ha recorrido el mundo y se ha educado entre personas extrañas para él, no habiendo conocido patria ni familia; si se muestra lleno de orgullo y arrogancia, en el fondo es noble, generoso é incapaz de toda baja.

Echó nuevamente su brazo al rededor del cuello de su hermano y mirándole con aire suplicante, añadió:

— Ten confianza en mí y sé mas indulgente con él.

— ¡Pues bien! que permanezca entre nosotros, dijo M. Schröter conmovido mirando los llorosos ojos de su hermana. Pero independientemente de tí, querida Sabina, hay todavía en casa quien debe guardarse de la influencia que Fink ejerce sobre él.

— Wohlfart, exclamó Sabina. Por lo que respecta á él, yo salgo garante.

— Tú asumes una gran responsabilidad. Ya has tenido que ver con todos esos señores. ¿Le tomarías acaso tambien bajo tu protección?

— Es honrado y lleno de delicadeza, y te es adicto con toda su alma. ¡Cuánta ha sido su paciencia, su candor mientras Fink le abrumaba con sus burlas! Y no le falta valor. Tengo la convicción de que sabrá hacer frente á Fink. La casualidad hizo que le encontrara el día en que Fink le habia ultrajado tan cruelmente. ¡Se notaba en él tanta sensibilidad! Desde ese día le he reservado un lugar en mi corazón.

— ¿Qué es lo que no tiene un lugar en tu corazón tan noble? dijo M. Schröter chanceándose. Primero y ante todas cosas, la gran despensa, los armarios de nogal de tu abuela, y toda la magnífica ropa blanca que encierra. Luego en una modesta habitación al lado de la tuya, tu hermano tan severo...

— Sin contar la pieza de entrada á mi gabinete, dijo Sabina interrumpiéndole.

— En efecto, y luego me encuentro establecido en tu corazón á nuestro jóven novicio.

Sabina hizo un signo afirmativo.

— Yo tambien me ocupo de su porvenir. ¿No es ya por su padre, el hijo de la casa? Ahora quisiera tener una docena de buenas camisas de lienzo. Carlos me lo ha dicho. La tia y yo tenemos intencion de comprárselas. A la primera ocasion, le escribirás una carta y se la remitirás por el correo. Hace ya algun tiempo que está habituado á esas sorpresas. La tia añadirá tambien una carta misteriosa.

Pensando en la carta de su tia no pudo menos de reírse á su sabor y luego colocó las servilletas para el té y arregló las tazas hasta que las tres estuvieron en línea recta.

— Muy bien, así me gusta, exclamó su hermano. Ya te veo enteramente tranquila. Esta línea es inmejorable y la simetría de las puntas de las servilletas causa admiración.

— Es necesario que haya alguna distraccion, dijo Sabina. Vosotros los hombres os atormentais incesantemente.

Al mismo tiempo que tenia lugar la conferencia de los dos hermanos, Fink estaba en el cuarto de Antonio, tarareando una canción, bien ajeno de que en el cuarto principal se hubiera desencadenado una tempestad sobre él, y á decir verdad se inquietaba muy poco por los sentimientos que inspiraba.

— Por vuestra causa solamente he caido en desgracia, hijo mio, exclamó alegremente; el soberano me ha tratado hoy con una indiferencia capaz de erizar los cabellos, y la linda señorita de los cabellos negros no me ha concedido ni una sola mirada en todo el día. Son personas muy respetables, pero se atufan muy pronto. Sabina á pesar de su carácter orgulloso tiene excelentes cualidades; pero en la vida que lleva de una monotonía que desespera, desmerece y pierde su verdadero carácter. Una mosca se rasca la cabeza y en seguida causa una sorpresa general, siendo objeto de discusion si debia rascarse con la pata derecha ó con la izquierda. Vamos, la suerte os sonríe, estais en buen camino para ser el niño mimado del escritorio, mientras que á mí me consideran como á vuestro genio maléfico. ¡Pero poco importa! Mañana iremos á la escuela de natación.

Dicho y hecho. Desde este momento, Fink mostró gran satisfacción en enseñar á su protegido todo cuanto sabia. Le enseñó á nadar, insistió para que Antonio montara algunas veces á caballo, y á fuerza de exhortaciones fraternales, le obligó á entregarse á ejercicios de equitación en caballos de alquiler, llevando la amistad hasta el extremo de tomar para sí un mal caballo, á lo que tenia mucha aversion, para que Antonio montase en el suyo.

Tiraba con Antonio al blanco y hasta le amenazó con

hacerle invitar para una partida de caza, á cuya proposición Antonio se negó enérgicamente.

Antonio recompensaba á su amigo con una gran adhesión: se consideraba feliz teniendo un compañero que reunía á sus ojos tantos motivos de admiración y de respeto, y su amor propio se veía halagado al ver que se le miraba como el confidente de Fink, en lo que este tal vez no perdía nada.

Lo que al principio habia sido un capricho, llegó á ser muy pronto para él una necesidad. Eran para los dos muy dichosas las noches que pasaban sentados á la sombra de las grandes alas del condor ó bien en la modesta habitación del gato barnizado, entregándose á agradables coloquios sobre las impresiones del día, sobre las cosas del mundo ó sobre los mas fútiles objetos. En estos momentos, Fink hablaba, se chanceaba como un niño, y Antonio, admirado, seguía el pensamiento enérgico y la expresión atrevida de su camarada, que tanto habia visto y aprendido en su peregrinación por el mundo.

Sucedía á menudo, que cuando tenían las ventanas abiertas, sus estrepitosas risotadas se oían desde el patio de suerte que el perro guardian Pluton, socio muy respetable de la casa por lo fiel é incorruptible, se despertaba y con sus lamentos parecia tomar parte en su buen humor.

Esta era una época feliz para los dos, y su intimidad fué trasformándose en una franca y sincera amistad, que hasta entonces ni uno ni otro habian conocido.

Sin embargo, Antonio no dejó por esto de observar á Fink y á Sabina con una ligera inquietud. Jamás habló á su amigo de sus presentimientos ó de sus suposiciones, pero siempre estaba esperando una promesa de casamiento ó una ruptura entre Fink y M. Schröter, ó bien algun otro suceso extraordinario.

Pero nada de esto sucedió; las comidas frías y ceremoniosas tuvieron lugar invariablemente en la gran mesa, sin que se observara ningun cambio en Sabina respecto á Antonio y á su amigo.

Se hubiera dicho que una sèria é incesante actividad alejaba de la casa toda súbita mudanza. El trabajo uniforme y regular impedia que se hiciera lugar ningun sentimiento hostil ó apasionado.

Otro año, el segundo, habia transcurrido desde que Antonio habia entrado en la casa de M. Schröter.

Las rosas florecían nuevamente. Tambien Antonio despues de haberse cerrado el escritorio, acababa de comprar un enorme ramillete de rosas de cien hojas, con intencion de adornar el salon de M. Jordan, cuyo gusto por las flores le era muy conocido.

Llamó á la puerta, y al entrar vió con sorpresa, como el día de su recepción entre los dependientes, á todos sus colegas reunidos en la habitación.

A su aparición en aire de solemnidad pintado en todos los rostros, parecia rechazarle como un intruso. Jordan, un poco embarazado, corrió á él y le suplicó que les dejara durante una hora deliberar sobre un negocio importante del cual no podia tener conocimiento.

Sus honorables colegas no le habian hecho conocer hasta aquel día que no les igualaba en gerarquía; así es que se sintió algo humillado á causa de este destierro. Llevó el ramo de flores á su cuarto, le colocó con resignación encima de la mesa y tomó un libro; pero su vista se dirigía involuntariamente á las rosas, que se habian encargado de esparcir sus agradables perfumes por todos los rincones de su reducida habitación.

Entre tanto se habia reunido en el salon una respetable asamblea. M. Jordan, pegando con una regla encima de la mesa, abrió la sesión en estos términos:

— Señores, todos sabeis ya que uno de nuestros colegas ha salido de la casa. Con este motivo, M. Schröter me ha indicado que se siente dispuesto á conceder la plaza vacante á M. Wohlfart. Pero como el aprendizaje de este no termina hasta dentro de un año y aun siguiendo la costumbre establecida en la casa no deberia tener esto lugar hasta dentro de dos, no quiere interrumpir de una manera tan notable el orden establecido sin asegurarse primero del asentimiento de todos los que estamos aquí presentes. Por esto os pregunto, señores, si quereis renunciar en favor de Wohlfart, los derechos que teneis sobre él como aprendiz, á expresándome con mayor claridad, si quereis admitir á Wohlfart y considerarle desde este día como uno de nuestros colegas. Os ruego que todos emitais vuestra opinión sobre el particular, debiendo añadir que M. Schröter conceptúa á Wohlfart como muy capaz de desempeñar honrosamente el nueva cargo que quiere conferirle, y yo no puedo menos de reconocer que nuestro principal obra con extremada delicadeza sometiendo este asunto á vuestra decisión.

Despues de la peroración de M. Jordan reinó en la sala un imponente silencio, precursor de todo debate acalorado. No hubo nadie mas que M. Pix que se levantara de encima del respaldo del sofá en el que estaba montado y dijo:

— Ante todo, voto por un vaso de ponche, y que otro traiga la hervidera del té para los que quieran tomarlo; yo me encargo de preparar el ponche.

Despues de esta declaración, el orador recobró su caballeresca postura y encendió un filipino, clase de cigarro al que era muy aficionado defendiéndolo siempre ante sus colegas.

Los demás guardaron silencio y vieron con placer

preparar el té. Cada cual conocia la importancia de su posición social y su dignidad como hombre y como colega.

Como el espíritu de vino flameaba ya al rededor de la hervidera del té y nadie tomaba la palabra, el presidente reconoció la necesidad de apresurar la marcha de los debates, y preguntó:

— ¿Qué orden seguiremos para la votación? ¿Empezaremos por la cabeza ó por la cola?

— En la marina inglesa, observó M. Baumann, si la memoria no me es infiel, empieza siempre la votación por el mas jóven.

— ¡Pues sigamos la costumbre establecida en la marina inglesa! dijo Pix.

Specht era el mas jóven de los dependientes allí congregados.

— Haré presente ante todo, que M. Fink no está aquí, dijo mirando sorprendido en derredor; y se levantó un murmullo general.

— No es de los nuestros, replicó Fink.

— El mismo, si estuviera presente, renunciaria á esa plaza y votaria con nosotros, dijo M. Jordan, puesto que ningun lazo le une á la casa.

— En ese caso, continuó M. Specht un poco mas sosegado por la oposición general de que habia sido objeto su primera proposición, yo creo que Wohlfart deberia hacer cuatro años de aprendizaje como yo, ó á lo menos tres, como M. Baumann en casa de los señores Strumpf y Knierokl. Pero como Wohlfart es un buen muchacho y segun la opinión general manifiesta bastante inteligencia en los negocios, opino yo tambien que se puede hacer una excepcion en su favor y admitirle en seguida como á igual nuestro. Sin embargo, os ruego que obreis con circunspeccion y hagais entender á Wohlfart que no debia salir todavía de la esfera de meritorio, y en su consecuencia propongo que se le obligue por espacio de un año á que nos haga el té como lo ha hecho hasta aquí. Además será bueno para recordarle su anterior posición, hacerle cortar, cada tres meses, una pluma para cada uno de sus compañeros.

— Esas son necedades, dijo M. Pix gruñendo. Siempre habeis de ser excéntrico en todas vuestras cosas.

— ¿Cómo os atreveis á calificar de excéntricas mis ideas? exclamó M. Specht irritado. Ya sabeis que yo no sufriré por vuestra parte ninguna personalidad.

— Reclamo el silencio, dijo M. Jordan.

Los demás dependientes dieron todos á su vez por orden de lista su consentimiento y M. Baumann sobre todo lo dió con mucho entusiasmo.

Finalmente M. Pix, cogiéndose á la espita de la hervidera del té, dijo:

— Señores, ¿á qué conducen todos esos largos discursos? Wohlfart es bastante inteligente en las mercancías, sobre todo si se tiene presente su poca edad; los mozos lo respetan; respecto á los parroquianos, es tal vez demasiado ceremonioso y explícito; pero no le es dado á todo el mundo comprender perfectamente el modo de tratar á las gentes con quienes tiene que entenderse. No es muy fuerte en el tresillo y todavía no sabe apurar un vaso de ponche. Esta es mi opinión respecto á él; pero como las últimas cualidades no tienen que ver con el buen desempeño de su cometido, no veo un motivo razonable para no admitirle hoy mismo en nuestra comunidad.

El cajero dijo:

— No está en el orden que un jóven haga su aprendizaje en dos años; pero como el principal muestra ese deseo, yo me guardaré bien de hacer ninguna objeción, con mucho mayor motivo que es necesario respetar en definitiva la voluntad de M. Schröter.

Todos miraron á M. Liebold á quien atormentaba la atención general que habia atraído sobre él y le recordaba la responsabilidad del voto que iba á emitir.

Naturalmente él queria dar su asentimiento; y si no le daba, si hacia la oposición, ¡qué escándalo causaria esto! ¿Con qué ojos le mirarian Wohlfart, sus colegas y hasta el mismo M. Schröter?

Estiró el cuello de la camisa, sonrió benévolutamente á uno y otro lado, y tosió como si se preparara á pronunciar un gran discurso; pero turbado por las consecuencias que podia tener para él su voto, le retiró tímidamente y declaró que aceptaba y estaba conforme con lo que resolvieran sus compañeros.

— Este es un negocio completamente arreglado, dijo M. Jordan; yo voto tambien en favor de la admisión, y añadiré que al entrar Wohlfart en la casa tenia mas edad que nosotros cuando fuimos recibidos por M. Schröter, y relativamente á instrucción no deja nada que desear. Por mi parte estoy muy satisfecho de la unanimidad que habeis manifestado. Habiéndome autorizado M. Schröter para que, en caso de aquiescencia, comunicase á Wohlfart la decisión adoptada respecto á él, propongo que esto se haga sobre la marcha: vamos á buscarle.

— Sí, sí, llamémosle, gritaron todos; y Baumann se dispuso á salir en su busca.

Pero de repente se interpuso M. Specht cerrando el paso á su compañero, y deteniéndole por la mano, dijo:

— Nosotros no somos gentes ignorantes ni salvajes, para obrar así sin orden ni método, recibiendo á nuestro nuevo colega entre nosotros como á un carnero en el rebaño. Os ruego con insistencia que penseis en el honor de la casa. Es urgente é indispensable que dos de nosotros suban en clase de comisionados á la habitación de Wohlfart, que se haga á lo menos una *ponchada* y que Jordan pronuncie un discurso.

Habiendo aceptado gustosos la proposición de Specht,



Proyecto de monumento conmemorativo para la entrada del canal del istmo de Suez.

M. Liebold y M. Pix fueron elegidos para conducir al novicio.

En cuanto á M. Specht, se apresuró á poner en órden todo el mueblaje de la habitación; arregló la mesa, colocó las sillas á los dos lados formando semicírculo y puso en medio de la mesa, encima de una caja de tabaco, un caballero de papel verde armado con una espada dorada.

Luego colocó entre la mesa y la puerta un tapiz para que Wohlfart apareciera ante la asamblea como un desposado delante del altar; en seguida, puso en juego su elocuencia para hacer reunir todos los candeleros y lámparas que se hallaban dispersas en los cuartos de sus compañeros.

Luego corrió los transparentes, dejó caer todas las cortinas de color y produjo una especie de iluminación á giorno, no sin producir un fuerte tufo á aceite.

De este modo, con el auxilio de los demás, que al principio le habían dejado hacer, pero que luego arrastrados por su ejemplo le prestaron una eficaz cooperación, Specht consiguió dar al salón un aspecto extraño y misterioso.

Hasta que todo estuvo dispuesto no dejó partir á la diputación: habiéndole traído á la memoria un vago recuerdo histórico, el espectáculo imponente de los senadores romanos unidos y sentados en sus sillas curules cuando los bárbaros entraron en Roma, invitó á aquellos de sus colegas que habían quedado en el salón á que se sentaran formando círculo al rededor de la mesa y permaneciesen en esta disposición sin proferir una palabra.

Pero cuando se abrió la puerta y apareció en ella Wohlfart, que ignoraba todavía cuanto había ocurrido, entre sus dos introductores, de los cuales uno, M. Pix, traía la caja de azúcar de Antonio y el otro, M. Liebold, el enorme ramo de rosas, el senado romano desapareció de la vista de Specht, y en su voluble imaginación, se trasportó el recuerdo de uno de los misterios de la cristiandad, al nacimiento de nuestro Redentor, á la presentación de los tres reyes magos en Belen ofreciendo á los pies del santo Niño varios presentes. En completo éxtasis se levantó y gritó:

— ¡Vamos, todos en pié!

El proyectado golpe teatral no causó el efecto apetecido por falta de simultaneidad, puesto que mientras unos se levantaron otros permanecieron sentados.

Al fin M. Jordan se adelantó hácia Antonio, y le dijo con franca cordialidad:

— Querido Wohlfart, habeis trabajado dos años bajo mi dirección no perdonando ningun sacrificio por vuestra parte para conseguir, y lo habeis alcanzado, poner os al corriente de los negocios; tambien durante este tiempo os habeis hecho acreedor al afecto de todos nosotros. Hoy, segun el deseo manifestado por M. Schröeter, deseo del que todos participamos, el tiempo de nuestro noviciado ha quedado reducido á la mitad, y el principal tiene intención de que desde mañana ocupeis la plaza vacante en el escritorio. Tenemos una gran satisfaccion en poderos anticipar esta noche una nueva tan halagüeña. Os felicitamos de todo corazón por vuestro ascenso, y os rogamos que continúeis manifestándonos en vuestra nueva categoría la misma amistad que hasta aquí.

Así se expresó el buen Jordan tendiendo la mano á su antiguo discípulo.

Antonio permaneció algun tiempo inmóvil, luego repuesto de su admiración cogió las dos manos que le presentaba M. Jordan, y trasportado de felicidad y emoción se arrojó en brazos de su maestro.

Los demás compañeros se agruparon todos en derredor de Wohlfart para estrecharle la mano y hasta para abrazarle, no ofreciendo la historia del salón memoria de una escena semejante.

Antonio no hacía mas que ir de unos á otros, y saltándosele las lágrimas, los cogía por el brazo. Specht vió sin pena singularmente modificado el órden de la ceremonia por la viva emoción del nuevo colega.

Baumann, radiante de alegría, estaba sentado en un rincón abrazando las manos con sus rodillas. Pix ofreció cigarros á nuestro héroe, y hasta le presentó una bujía, cuando Wohlfart al fin se decidió á encender uno.

(Se continuará.)

Un gran monumento conmemorativo.

El grabado que publicamos en esta página representa el proyecto de monumento conmemorativo que M. Faustin Glavany, secretario de embajada del sultan, propone elevar en Egipto á la entrada del canal del istmo de Suez, para perpetuar el recuerdo de la obra mas grandiosa de este siglo. Este monumento, semejante á los de Dario, llevaria el nombre de *Templo de la Paz*.

Siguiendo el estilo de la arquitectura egipcia, este templo tendria la forma de una pirámide. La composición del monumento recordaria las grandes fases de la historia de Egipto, que está unido á nuestra civilización por los recuerdos de la Biblia, del Evangelio, por la cautividad de san Luis, la expedición del general Bonaparte y la abertura del istmo.

Las inscripciones que figurarian en las cuatro caras del monumento, estarian escritas en geroglíficos, en caracteres cuneiformes, en hebreo, griego antiguo, árabe, latin, turco y francés. En diez grandes escudos se grabarian los nombres de las naciones marítimas ó de sus soberanos; y por último, en lo alto del monumento se elevaria la estatua de la Paz, teniendo en una mano una antorcha y en la otra un ramo de olivo. Se ha calculado que este monumento costaria quince millones de francos.

En la inscripción conmemorativa habria las líneas siguientes:

El año de la egira 1282-1866, bajo el glorioso reinado del ilustre padischah Abdul-Azis-Khan, emperador de los otomanos, y bajo el ilustrado gobierno de S. A. Ismail-bajá, virey de Egipto, este monumento consagra el recuerdo de la construcción del canal de Suez, que acerca la Europa al Asia, desarrolla las conquistas de la civilización y favorece la union mas íntima de todos los miembros de la familia humana. Esta grande obra de paz, debida á la valerosa iniciativa de Fernando de Lesseps, ha sido ejecutada con el concurso de las principales naciones marítimas, bajo el patrocinio de Napoleón III, emperador de los franceses.

L. C.